BOLETIN de INFORMACION

Unión de Intelectuales Españoles

Año IV • Enero de 1959 • Av. MORELOS, 26 • México 6, D. F. • MEXICO

Nº 8 SUMARIO

PREMIOS LITERARIOS "NUEVA ESPAÑA"

Palabras..., por León FELIPE 2
Prólogo al "Libro de Caín", por Max AUB 2

DOCUMENTOS

ORIENTACIONES DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA
El testimonio Artístico, por Dionisio RIDRUEJO 4
La Nueva Literatura Española, por Juan GOYTISOLO 6
León Felipe y "El Ciervo", por Juan REJANO 8

ARTE

Notas sobre la Bienal, por Antonio RODRIGUEZ LUNA 12
Felix Candela, un arquitecto español en México 13

NECROLOGICA

Una gran figura española, Miguel Catalán 14

LIBROS Y REVISTAS

Dámaso ALONSO: DE LOS SIGLOS OSCUROS AL DE ORO, Madrid, 1958.—José BERGAMIN y André MARTIN: CANTE HONDO.—Agustín MILLARES CARLO: APUNTES PARA UN ESTUDIO BIBLIOGRAFICO DEL HUMANISTA FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR.—Antonio de LEON PINELO: EL EPITOME DE PINELO, PRIMERA BIBLIOGRAFIA DEL NUEVO MUNDO.—José ALMOINA: DIAZ MIRON, SU POETICA, México, 1958.—Mauro OLMEDA: EL INGENIO DE CERVANTES Y LA LOCURA DE DON QUIJOTE, México, 1958.—Gabriel GARCIA MAROTO: PROMOCION DE MEXICO.—ANTONIORROBLES: LA BRUJA DOÑA PAZ.—José GAOS; CONFESIONES PROFESIONALES.—Juan COMAS: LA EDUCACION ANTE LA DISCRIMINACION RACIAL.—Gabriel GARCIA NAREZO: PALABRA Y VIDA, México, 1958.—PUBLICACION DE LAS OBRAS INEDITAS DE ORTEGA Y GASSET, Revista de Occidente y Editorial "EMECE". —José Luis CANO: ANTOLOGIA DE LA NUEVA POESIA ESPAÑOLA, Madrid, 1958.—Max AUB: JUSEP TORRES CAMPALANS, México, 1958 15

ACTIVIDADES CULTURALES EN MEXICO

Indice Cronológico de los actos celebrados en el Ateneo Español de México. (Enero-Julio de 1958) 19

ESCRITORES, ARTISTAS Y LIBROS 20

CINE

Lucha de tendencias dentro del cine español, por Emilio GARCIA RIERA 20

NOTICIAS DE ARGENTINA 22

NOTICIAS DE INGLATERRA, por Esteban Salazar Chapela 22

En el número anterior de nuestro Boletín dimos noticia del otorgamiento de los Premios Nueva España de Novela y de Poesía, instituidos por esta Unión, a "Libro de Caín", de Victoriano Cremer, y a "Belleza Cruel", de Angela Figuera Aymerich. Ahora publicamos los prólogos que para dichas obras escribieron nuestro vicepresidente Max Aub y el gran poeta León Felipe, Presidente de esta Unión de Intelectuales Españoles en México.

PALABRAS...
por
LEON FELIPE

Con estas palabras quiero arrepentirme y desdecirme, Angela Figuera Aymerich... De cosas que uno ha dicho, de versos que uno ha escrito...

Porque yo fuí el que dijo al hermano voraz y vengativo, cuando *aquel día,* Nosotros, los españoles del éxodo y del llanto, salimos al viento y al mar, arrojados de la casa paterna por el último postigo del huerto... Yo fuí el que dijo:

"Hermano... tuya es la hacienda...
la casa, el caballo, y la pistola...
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
Mas yo te dejo mudo... ¡mudo!...
y me dejas desnudo y errante por el (mundo...
Y ¿cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?"

Fue éste un triste reparto caprichoso que yo hice, entonces, dolorido, para consolarme. Ahora estoy avergonzado. Yo no me llevé la canción. *Nosotros* no nos llevamos la canción. Tal vez era lo único que no nos podíamos llevar: la canción, la canción *de la tierra,* la canción que nace *de la tierra,* la canción *inalienable de la tierra.* Y nosotros, los españoles del éxodo y del viento... ¡ya no teníamos tierra!

Vosotros os quedasteis con todo: con la tierra y la canción.

Nuestro debió haber sido el salmo, el salmo del desierto, que vive sin tierra, bajo el llanto, y que sin garfios ni raíces se prende, se agarra, anhelante, de la luz y del viento.

Yo hablé también un día del salmo. "El salmo es mío", dije, "el salmo es una joya que les dimos en prenda los poetas a los sacerdotes... y ahora lo rescato, me lo llevo del templo, me lo llevo en mi garganta rota y desesperada..." Y dije también: "el salmo fugitivo y vagabundo es el lenguaje justo del español del éxodo y del llanto..." Palabras, palabras nada más. Yo no me llevé el salmo tampoco. *Nosotros* no nos llevamos el salmo.

Al final todo se hizo grito vano, lamento hinchado, blasfemia sin sentido, palabras de un *idiota llenas de estrépito y de furia* que se perdieron como burbujas de hiel en el vacío... Y nos quedamos luego todos mudos... Los mudos fuimos nosotros. ¡Los desterrados y los mudos!

De este lado nadie dijo la palabra justa y vibrante. Hay que confesarlo: de tanta sangre a cuestas, de tanto caminar, de tanto llanto y de tanta injusticia... no brotó el poeta.

Y ahora estamos aquí, del otro lado del mar, nosotros los españoles del éxodo y del viento, asombrados y atónitos oyendoos a vosotros cantar: con esperanza, con ira, sin miedos...

Esa voz... esas voces... Dámaso, Otero, Celaya, Leopoldo de Luis, Eugenio de Nora, Hierro, Cremer, Angela Figuera Aymerich... los que os quedasteis en la casa paterna, en la vieja heredad acorralada... vuestros son el salmo y la canción...

Prólogo al
"LIBRO DE CAIN"
por
MAX AUB

Victoriano Crémer Alonso nació en Burgos en un año que según las historias de la literatura, las antologías y las solapas de sus libros varía entre 1908 y 1914. Lo cierto es que en 1928 publicó su primer libro *Tendiendo el vuelo.* Calló muchos años, pero luego dio: Teatro: *En la escalera,* 1940, y *Los hombres se matan,* 1945; Poesía: *Tacto sonoro,* "Adonais", Madrid,

1946; *La espada y la pared,* "Halcón", Valladolid, 1949; *Nuevos Cantos de vida y esperanza* (Premio Boscán 1951), "Instituto de Estudios Hispánicos", Barcelona, 1951; *El libro de Santiago,* León, 1954; *Nuevos cantos de vida y esperanza,* II, 1955. Fundó bastantes revistas de vida efímera; la de más nombre "Espadaña", que dirigió en compañía de Eugenio de Nora.

"En su juventud fue pasante de abogado, mancebo de botica, tipógrafo". Es, hoy, un "hombre espantosamente apremiado y metido hasta el cuello en una labor durísima de radio, de pequeñas colaboraciones mal pagadas y de empleado de escasa calificación económica". Victoriano Crémer es, además, uno de los poetas más importantes de las nuevas generaciones españolas.

"En el gran poeta que es Crémer —dice F. C. Sáinz de Robles— predominan la fuerza, cierto humor sarcástico, la audacia de las imágenes, una agria —en ocasiones— desesperanza, un tremendo y fecundo balancearse entre el pintoresco neopopularismo y el superrealismo logrados sin demasías ni en conceptos ni en forma, pero con hondura desnuda y poética". "Apasionado, violento, con evasiones a la burla y al sarcasmo, es ante todo emoción, fuerza, dominio de la expresión" —dice Angel Valbuena Prat.

Lo que hay en Victoriano Crémer es, primero, un gran aliento de rebeldía, una incompatibilidad fundamental, una enorme ternura hacia los desheredados y una gran pasión por una España más pura. Esta oposición al ambiente ha hecho de él un escritor respetado, mantenido con mucho cuidado, aparte.

> ...si la madre
> España cae —digo, es un decir—,
> salid, niños del mundo; id a buscarla!

gritó, en 1937, la voz profética de César Vallejo. Han salido a buscarla, con riesgo de su vida, muchos escritores españoles; la traen en sus manos, con el mismo acento trágico y angélico del poeta peruano, la llevan en andas, en angarillas; llegan hasta donde no se puede llegar: más allá de donde les permiten.

Los escritores españoles de hoy, en España, encerrados, cortados del mundo, teniendo que reconocer su enfurecimiento, vender gato por liebre, jugar de mala, siempre a la sombra, prendidos los pies, encorvados, escondidos, enjaulados; a lo mejor custodiados: los mares, hoyanca; muros, los Pirineos y Portugal; reclusos, presos, cantan como pueden sus esperanzas. Esta fue la razón primera que llevó a la Unión de Intelectuales Españoles en México a instituir sus premios Nueva España, que Victoriano Crémer ha ganado, en lo que a la novela se refiere, con su *Libro de Caín.*

La poesía española de hoy —en verso o en prosa— es algo más, o algo menos, que música. Los españoles de hoy no tienen humor, tiempo, ni ganas de andar emperifollándose. Muchos de sus versos o de sus novelas no lo son, pero son poesía como siempre lo ha sido la protesta desnuda del hombre contra lo que le aherroja y destruye. El prosaísmo es un hecho diferencial de todos ellos para con los anteriores. La actual generación está más vinculada a la del 98 que no la que le antecede. La razón es sencilla: de nuevo importan, ante todo, los destinos de la patria amenazada.

La actitud de Victoriano Crémer frente a la poesía, frente a la novela, es parecida a la de Bertold Brecht frente al teatro. "No creo en la poesía —dice— aunque la ame. Como no creo en la mujer hermosa, aunque me enamore. Esta actitud es fundamental —yo, al menos, así lo creo— para el goce íntegro de la poesía y de la mujer. La contraria, o sea la entrega total, ciega y fatalista, me parece irracional". "Esgrimirse sobre un canto rodado al sol del estío por el placentero afán de lanzar gorgoritos rítmicamente, mientras el hombre a secas trabaja, sufre y muere, es un delito". "Para escribir poesía hay que abrir bien los ojos y tener el alma en vela; pues algunos confunden el soñar con el dormir". Declaraciones que pueden prestarse a lo que sea, menos a dudas.

Crémer está frente al mundo, mirándolo, un poco extranjero a sí mismo, "condenado a la vida". Por sus versos, por su novela, pasan personajes de verdad, que no son él. Ve.

Dura y ácida, la obra de Crémer no tiene la esperanza tan a flor de piel como otros compañeros suyos. Es un rebelde, entendido a lo Camus.

La experiencia surrealista siempre hizo buenas migas con el anarquismo. O mucho me equivoco, o las esperanzas de este castellano viejo corren por un cauce más ácrata que el de los demás. El título de su libro de versos más importante, hasta hoy, *Nuevos cantos de vida y esperanza,* le hace honor. Su vieja condición obrera le

presta acentos que en vano buscaríamos en otros tan o más liberales, tan o más revolucionarios. El hambre pasa y sopla a través de sus libros. Y el odio, el odio de Caín.

El tema de Caín y Abel es de gran abolengo en la literatura española moderna, y no sólo por influencia romántica. Surge de la entraña misma de la tierra, de las condiciones sociales, nunca resueltas. Aún suena la voz de los grandes muertos: Unamuno y Machado, tan en la entraña de los jóvenes escritores españoles. Esta dura novela lo prueba.

La Unión de Intelectuales Españoles quiere dejar constancia de su agradecimiento a la Compañía General de Ediciones, S. A., por la publicación de los libros premiados; nuevo ejemplo de la solidaridad de México con la España mejor.

Documentos

La Unión de Intelectuales Españoles en México, cuya misión fundamental es ayudar en la medida de sus posibilidades al establecimiento de un clima de entendimiento entre los intelectuales y hombres de ciencia de dentro y fuera de España, publica hoy en las páginas de su Boletín un importante artículo de Dionisio Ridruejo, aparecido en la revista "Siempre" de la capital mexicana.

Artículo importante éste por la valerosa claridad de sus planteamientos y el certero análisis de los hechos. Testimonio valioso porque no somos nosotros —los hombres del destierro— quienes, una vez más, señalamos la verdadera realidad española en el ámbito de la cultura. No; esta vez la palabra definidora viene de dentro, con lo cual se demuestra cuán comunes son las aspiraciones de todos los hijos de España que luchan por una patria más noble, más clara y abierta para todos.

La voz de Dionisio Ridruejo, como la de tantos otros —sin entrar en análisis a la busca de discrepancias— sitúa hoy ante nosotros, los de allá y los de aquí, una serie de hechos y razones que es nuestro deber atender.

Orientaciones de la Juventud Española

EL TESTIMONIO ARTISTICO

Por Dionisio RIDRUEJO

Podríamos decir que la politización tensísima de la anteguerra llegó a politizar "también" las manifestaciones literarias y ya, como ahora, por razones de discrepancia con el orden social establecido. Hoy el "también" debe sustituirse por el "casi únicamente". Cuando se tiene en la mano la posibilidad de escribir por separado el panfleto político y la obra literaria, cabe la subsistencia de una "literatura imparcial" y más o menos "pura". Cuando tal posibilidad no existe, el poema, la novela, el drama, el "film" y hasta el cuadro se convierten en el único modo posible de manifestarse contra lo dado y a favor de los propios ideales.

Hemos de dejar a un lado tema tan interesante como el de la cargazón ética y política del arte que sólo es genuina y artísticamente asimilada cuando funciona en la ruptura con lo establecido y se banaliza o resulta sobreañadida cuando funciona como apología y conformidad. Porque lo peculiar de la conformidad con el orden dado es precisamente la despolitización, la subjetivada pureza del arte. Lo cual explica la mala forma del arte puro en épocas críticas, esto es universalmente insatisfactorias e instadas de cambio, así como la mala fama del arte comprometido o impuro en otras épocas o momentos. Todo lo cual nos llevaría transferir nuestro diagnóstico del espacio situacional (país) al tiempo situacional (época). Pero, repito, esto hemos de dejarlo al lado. Lo que nos interesa aquí es apreciar la realidad de un hecho constituído por la triple circunstancia indicada: Incidencia de una corriente universal de "objetividad testifical" en la literatura (ya un poco pasada en el mundo cuando aparece recrudecida en España); retorno a la constante tradicional española del tema "pueblo" y exasperada necesidad de manifestarse contra una situación política con-

creta y —trascendiéndola, a veces, incluso sin tocarla— contra un orden social.

La presión en este sentido es tan intensa que el género menos susceptible de soportar cargas "impuras", el menos idóneo para el testimonio objetivo e impersonal, ha sido el primero y más furiosamente asaltado por los "mensajes" sociales. Hablo de la poesía lírica. Acaso porque ella no admite en su ser, cómodamente, cierto tipo de materiales que pertenecen al mundo de lo épico o de lo dramático es por lo que con frecuencia nuestra poesía joven —incluso escrita por menos jóvenes— se hace panfletaria, directamente ideológica y, por ello mismo, fatigosamente retórica y obvia. Pero como quiera que fuese, la poesía lírica está dando en España las notas más agudas e intencionadas de la protesta político- social. Max Aub ha registrado —subrayándolo— ese fenómeno que le ha obligado a añadir un segundo tomo, a su estudio sobre la Poesía Española contemporánea. Esa poesía de "salida de urgencia" o válvula de caldera a toda presión, ha golpeado tan fuertemente que toda la otra poesía que se estaba haciendo entre nosotros —con la pura, simple, machadiana vivencia temporal del poeta— ha quedado inescuchada aunque en casi todos los casos era —es— poesía de muchísima mayor calidad y de más probable duración.

La novela ha ido detrás. La válvula de la novela ha sido refrenada por el dedo de la censura durante mucho más tiempo que la de la poesía. Y más la del teatro —que entre nosotros hoy está monopolizado o poco menos por una escuadra de veteranos encantadores de serpientes... con poquísima capacidad de encanto— y más aún la del cine. (Las artes plásticas han tentado en mucha menor medida la liberación del mensaje, entre muchas otras cosas porque en estas artes y en este momento —sino en todos— priman los problemas formales que, en cierto modo, las constituyen).

Apenas se publica hoy en España una novela que no sea un grito acusador. Una denuncia del escándalo, de la miseria, del dolor, de la injusticia. En los casos en que el grito es más explícito o declamado y el documento testifical ha sido asumido en plenitud como tema artístico, surge una obra maestra: tal es, por ejemplo, "El Jarama" de Sánchez Ferlosio. Obra excepcional de un escritor lleno de precoz sabiduría.

De suyo la novela admite mucha más carga testifical, mucho más acarreo objetivo, mucha más ganga ideológica que el poema. La admite y, en alguna medida, la exige, aunque no tanto como el teatro que es ya puro acto en sociedad. Sin embargo, una gran parte de la novela que se está haciendo entre nosotros contiene más elementos de objetividad proyectada desde un "a priori" que resultante o integrada por elementos de experiencia auténtica. El mensaje dado con impaciencia aparece crudo, anecdótico, no pocas veces estereotipado y obvio. Falta en muchos casos la posesión del tema; posesión en su doble sentido, humano o de necesidad acendrada y artística o de expresividad eficaz. Por supuesto, el pueblo —en su sentido tradicional e intrahistórico— se aleja del foco y aparecen, en cambio, sus emergencias situaciones más llamativas: El suburbio, el paro, la enfermedad, etc. Lo que suele llamarse situaciones límite. Un halo implacable —el orden social en figura del destino— aflige a los seres novelados sin darles reposo, deshumanizándolos, estrujándolos de todo jugo, en su terrible, implacable, persecución. En algunos casos, detrás de todo eso no hay sino un nihilismo a la moda. En otros casos el propósito denunciador y acusatorio no es tan genérico y desesperado: Se refiere a un aquí y a un ahora remediables. En algunos casos se transparenta una ideología, difusa pero bastante homogeneizada, que no es acaso muy estrictamente la del marxismo al pie de la letra sino la de un humanismo solidarista en el que pueden fundirse inspiraciones de raíz cristiana con otras de raíz libertaria o propiamente socialista. En cierto modo —esto es bastante general entre los jóvenes y no me parece lo menos prometedor del caso— el apriorismo de partida tiene duda de que esta generosa experiencia social que ha ganado a los jóvenes escritores, está favoreciendo entre nosotros el renacimiento de la novela: Por razones sociales y aún políticas —ya lo dijimos— no le ha llegado aún su turno al teatro, donde, no obstante, sólo las obras éticamente inspiradas y testificalmente valiosas, tienen calidad e interés: Tal es, por ejemplo, el teatro de Buero Vallejo.

Nos hemos preguntado al empezar cómo era posible que semejante avalancha de testimonios negativos y acusadores tuviera licencia —hoy no cabe duda de esa amplitud que ha sido conquistada paso a paso— de circulación. Hemos dado una explicación: Las acusaciones no se refieren frontalmente a una situación política y sólo vuelven contra ella por acción refleja: Directamente lo son contra una situación social sostenida pero no constituida por el régimen político. Los políticos concretos pueden encogerse de hombros cuando las bofetadas suenan en el rostro abstracto —o cuando menos genérico— de una sociedad tomada en toda su extensión. ¡Ahí me las den todas! Digamos de paso, que se trata de políticos muy inmediatistas y que esa pasividad los define. Pero no hay sólo pasividad ni desentendida tolerancia. En rigor hay una forma más refinada de absorción que el desentendimiento de la acusación. Esta es el aplauso a la misma. La sociedad burguesa, en general, ha sido diestra en este modo, más o menos cínico, de conducta. El que paga, edita, con-

sume o elogia una obra de este género, una obra testificial acusatoria, parece que con ello sólo, transfiere la acusación a alguien que queda detrás de él. "Eso no va conmigo", parece decir el acusado impasible. En nuestra situación esa impasibilidad elusiva se refuerza aún, si a mano viene, con una maniobra de corroboración. No olvidemos que las acusaciones explícitas —no ya directas o artísticas— al orden social constituído puede encontrárselas uno en los editoriales de los periódicos oficiosos y hasta en los discursos de los altos funcionarios políticos. El quiebro queda hecho cargando la culpa en el "debe" de situaciones anteriores: "Los dos siglos de incuria liberal" no dejan nunca de ser mencionados en los discursos conmemorativos. La protesta queda así absorbida si no del todo neutralizada. Para que no haya duda, los poetas y novelistas más extremados en su exasperación acusatoria, serán acogidos en las revistas oficiosas y aclamados o reconocidos con toda generosidad. Contra lo que sugería el mismo Max Aub en su obra sobre poesía española, no han sido los poetas conformistas o recatados los más asistidos por la resonancia periodística o el halago oficioso. Véanse, si se duda de mis palabras, las colecciones de "El Español", "La Estafeta Literaria", 'Ateneo", etc. —todos ellos publicaciones oficiosas—. Absorber, neutralizar, tomar posesión, jactarse de haber engendrado la generación acusadora y rebelde era sin duda operación más hábil que cerrarle el paso. Las defensas se han establecido más bien frente a los maestros de las generaciones anteriores o sus inmediatos secuaces, cuyo mensaje era imposible tergiversar. Lo otro, mientras se mantuviese en el límite de "escribir para no hacer", no parecía peligroso. Lo que sucede es que toda palabra escrita o dicha compromete a un acto, si no a toda una vida de actos. Y esto empieza a sentirse cuando ya no hay regreso posible.

En la revista "Universidad de México", editada por este importante centro de estudios de la capital mexicana, acaba de publicarse un notable artículo del novelista español Juan Goytisolo. El análisis que el joven escritor hace de los rumbos de la literatura española actual coincide en su esencia con las razones aducidas por Dionisio Ridruejo, con lo cual los dos trabajos vienen a complementarse. Consideramos importante poder ofrecer a nuestros lectores este documento igualmente valioso.

La Nueva Literatura Española

Por Juan GOYTISOLO

Los pájaros de mal agüero, al afirmar que, en España, la literatura había desaparecido con la República, han dado pruebas de un apresuramiento excesivo o han tomado sus deseos por realidades", concluía Maurice E. Coindreau tras analizar detenidamente el panorama de nuestra más reciente producción literaria. Después de un período de tres lustros, durante el que era tópico decir que la cultura española había muerto, su sorpresa era la misma que la de los núcleos hispanistas del extranjero al enfrentarse con nuestra nueva poesía, o la de millares de espectadores de todo el mundo ante el estreno de las películas de Bardem.

Su prejuicio —preciso es reconocerlo— no dejaba de estar bien justificado. Muertos Lorca, Machado, Hernández, exilados los demás escritores importantes, se abría ante los jóvenes intelectuales un vacío difícil de colmar. Por otra parte, la guerra mundial, primero, el bloqueo internacional, después, aislándonos del resto del mundo, contribuían a crear una situación de anormalidad, cuyos efectos, todavía, padecemos.

En estas condiciones nadie podía prever que una nueva generación, ajena, por razones de edad, al episodio de la lucha civil, iba a superar el corte provocado por ésta y afirmarse en cuanto tal, en todos los órdenes de la vida cultural del país, con un vivo afán de renovación y de crítica.

Y, sin embargo, esto es lo que ha ocurrido. A una generación idealista, exaltadora de los valores espirituales y patrióticos, pero alejada más o menos de la realidad, ha sucedido otra violentamente inconformista, definida por su preocupación por lo real.

La historia de los últimos veinte años podría resumirse en la descripción de un doble proceso: por un lado, el derrumbamiento progresivo de los ideales de la generación de la guerra; por otro, el lento despertar de una conciencia crítica entre los escritores de las promociones más jóvenes.

El primer proceso se desarrolla en varias etapas fácilmente delimitables que van desde la exaltación militar y mesiánica de mil novecientos treinta y nueve, hasta el ansia de evasión, la nostalgia y la melancolía de estos últimos años.

Concluida la lucha con la victoria de los ejércitos nacionales, se abre un *período de fervor guerrero y patriótico* que produce novelas como *La fiel infantería* de García Serrano, películas como *Raza* y *Sin Novedad en el Alcázar* y una buena docena de obras de teatro, exaltadoras del espíritu e ideales de la cruzada. Era el momento en el que el público interrumpía con sus vítores la proyección de *Escuadrilla* y, después de haber compuesto encendidas *Odas a la guerra,* los escritores combatientes agrupados en torno a la revista *Jerarquía* saludaban con el mismo entusiasmo el alegre advenimiento de la paz.

A esta primera etapa guerrera sucede, en mil novecientos cuarenta y dos, un largo período de evocación de los *temas históricos, heroicos e imperiales.* Giménez Caballero, Luys de Santamarina, hacen retroceder cuatro siglos el calendario español, sus héroes son conquistadores y aventureros partidos al Nuevo Mundo, soldados de los Tercios de Flandes. Los poetas cantan la Gloria de Dios y la inmortalidad del alma en sonetos dignos del mejor Garcilaso, y los escenarios y pantallas se pueblan de pelucas, armaduras y castillos de cartón piedra: es la época del éxito delirante de *Locura de amor, de Agustina de Aragón,* de *Alba de América...*

A partir de mil novecientos cincuenta —y coincidiendo con el despertar de la joven generación— se inicia un movimiento de abandono del tema histórico por parte de los mismos dramaturgos, escritores y cineastas que, hasta entonces, lo utilizaban. Una inquietud profunda corroe a los intelectuales de esta generación; aislados de la realidad del país, sin raíces, comienzan a darse cuenta de que a su alrededor, ocurren cosas importantes, quizá —se dicen, con angustia— las únicas verdaderamente importantes.

Sus viejas ilusiones se han desvanecido —al poeta que veinte años antes saludaba el *paso alegre de la paz,* responde otro hombre de su generación, el novelista Emilio Romero, ganador del último Premio Planeta: *La paz empieza nunca*— Y huyendo una vez más de lo real se evaden en la *nostalgia del pasado, en la melancolía del tiempo muerto...*

Los libros de Luys de Santamarina rememoran sus amoríos juveniles; los poemas religiosos e imperiales se tornan intimistas y caseros. Al teatro y al cine de pelucas sucede la explotación comercial de la época del cuplé, de los "felices veinte": *El último cuplé, Adónde vas Alfonso XII, los felices tiempos del cuplé,* etc. Y las mismas voces broncas que proclamaban antes la Vocación Universal de España y la Voluntad de Imperio, se elevan, ahora, plañideras, para decir: *Volvamos al novecientos... Salvemos la zarzuela...*

Pero los jóvenes que, entretanto, han descubierto la realidad de su país, no las escuchan ya. La vida española sigue su curso y, lentamente, venciendo toda clase de incompresiones y obstáculos, una nueva generación intelectual ha aparecido en la escena.

La *prise de conscience* de ésta ha seguido un camino exactamente contrario. Después de un período de ocho o diez años durante el cual —desde su punto de vista— la vida artística y literaria conoce un verdadero eclipse —una de las raras novelas de interés aparecida en estos años, se titula, significamente, *Nada*— se inicia en el bienio 1950-52, un proceso de efervescencia que, limitado, primero, a la poesía, se extiende luego al cine, a la novela y al ensayo.

Los obstáculos que se oponían a este movimiento derivaban, en primer lugar, de la influencia funesta de las teorías de Ortega sobre la deshumanización del arte. Olvidando, en efecto, que sólo al nacionalizarse adquiere una literatura interés universal, los escritores de las generaciones anteriores —la modernista y la de la dictadura— pretendían elevarse al rango de lo universal desnacionalizándose. Había que revisar, pues, totalmente, nuestra idea de literatura. Para volver a ser universal nuestra novela y nuestro cine, teatro, poesía y ensayo, debían españolizarse. Para reanudar el contacto con el público debían esforzarse en reflejar la vida del hombre español contemporáneo.

La situación existente en nuestro país nos imponía, en segundo lugar, la búsqueda de una técnica adecuada para conseguir tal objetivo, parecida a la empleada por Vittorini y los directores de cine italianos quince años antes. Habituado a la buena conciencia de dos lustros de conformismo, el público español no pedía que se le reflejara tal cual es, sino tal como cree ser y, poco a poco —novelistas, poetas o directores de cine— comprendimos que nuestro deber elemental consistía en *ser malos.*

Tales descubrimientos no los verificamos, como es natural, de la noche a la mañana. La herencia de tantos años de conformismo pesaba duramente sobre nosotros, y el paso de lo abstracto a lo concreto, del deseo de describir la realidad, al de modificarla, se realizó de diferente manera en cada caso.

Los primeros en reaccionar fueron los poetas. Al garcilasismo retórico y hueco de la generación precedente, Eugenio de Nora, Blas de Otero, Gabriel Celaya oponen una preocupación por lo concreto: los problemas de orden social o, simplemente humano. Así, Blas de Otero dedica su libro *Pido la paz y la palabra* a la "inmensa mayoría" y por su lenguaje e intenciones, su poesía entronca con la tradición nacional de Hernández y Machado.

Poco más tarde, asistimos al nacimiento del cine. Realizado en 1952 con escasos medios, *Bienvenido*

Mr. Marshall reveló el nombre de dos directores jóvenes: Bardem y Berlanga. El éxito mundial obtenido después por films como *Muerte de un ciclista, Calabuig* y *Calle mayor* es demasiado reciente y su significación e intenciones son tan claros, que hacen superfluos todos los comentarios.

Con algún retraso, el proceso se inicia, también, en la novela. La década anterior había descubierto a un escritor de talento, Camilo José Cela, autor de *La familia de Pascual Duarte;* pero no es esta obra, sino *La colmena,* publicada en 1952, en Buenos Aires, la que debía imponer su nombre entre los jóvenes. Retratando con crudeza el Madrid de después de la guerra civil, abordaba por primera vez, con un doble rigor crítico y técnico, una zona hasta entonces tabú de la vida española contemporánea.

Su audacia debía sentar escuela y, a partir de *La colmena,* son muchos los novelistas que, con mayor o menor fortuna, se enfrentan a la problemática de lo real, de lo cotidiano. Nos contentaremos con señalar a dos, cuyo renombre empieza ya a rebasar nuestras fronteras: Rafael Sánchez Ferlosio, cuya novela *El Jarama* es un retrato cruel de un gran sector de la juventud de hoy, carente de ambiciones e ideales, y Jesús Fernández Santos, cronista de la pobreza del campo español, en su obra *Los bravos.*

Después de la publicación de *Notas sobre literatura española contemporánea* y *La hora del lector,* de José María Castellet, el ensayo, sale, asimismo, de su letargo. Un número sin cesar creciente de jóvenes analiza, estos últimos años, los diferentes aspectos de la vida cultural y social del país: Eduardo Ducay, Aranguren, Miguel Sánchez Mazas, etc.

En el teatro, por el contrario, el proceso no se iniciado aún y la escena española arrastra una existencia penosa, ahogada entre folletines, sainetes y farsas. Sin embargo, el interés creciente por el mejor teatro extranjero —Brecht, Miller, Sartre, etc.—, nos hace creer que el eclipse es sólo provisional y que los jóvenes autores buscan, en silencio, la forma de entroncar la rica tradición dramática española con las exigencias, temáticas y técnicas, del teatro moderno.

Tal es, en líneas generales, el balance de nuestra situación actual. Dos generaciones de autores, con dos maneras diametralmente opuestas de concebir la vida, se disputan todavía la escena: una joven, cada vez más segura de sí misma; otra, desengañada y en franco retroceso. Y, aunque la evolución de una y otra no ha concluido aún, no resulta exagerado decir que nadie espera nada ya de ésta y que ,quiéranlo o no nuestros mayores, se acerca ya —y se impone— la hora del relevo.

LEON FELIPE
y "El Ciervo"

(Prólogo)

Por Juan REJANO

—I—

Era necesario contar la historia de este libro. Había que decir cómo nació, quién lo tomó en sus manos, dónde se registró su nombre. Pero... ¿por qué ha querido León Felipe que sea yo el que cuente esa historia? ¿Por qué se le ha ocurrido que yo le ponga un prólogo a sus poemas más recientes? ¿Un prólogo? ¿Pero puedo yo colocar la piedra —intrusa— de un prólogo en este templo herético, donde se oyen restallar las furiosas interrogaciones del más destemplado y rebelde de los poetas españoles? León Felipe —ahijado del Viento— conoce el rumbo de mi poesía, como yo —débil hoja de la Tierra— conozco el de la suya. La voz de León Felipe es, en el sentido más alto y noble del término, una voz desesperada: la mía, por el contrario, aunque más exigua, una voz esperanzada —pero esperanzada por naturaleza, no por fórmula literaria: algo, allá dentro, me ilumina la sangre, y a esa luz creo y ordeno mi canción. El verso de León Felipe —ciego, errante, en carne viva como Edipo, pero religiosamente atormentado— se dispara hacia la divinidad, la increpa sordamente, angustiado por el destino cósmico del hombre. "El hombre se escapa de la vida y va a encararse con los dioses", ha dicho alguna vez este poeta. El mío, mi verso, como nutrido en un sentimiento no metafísico, en una emoción no religiosa, se queda simplemente a la orilla del hombre, y en ella busca los motivos de su existencia. Tanto por el pensamiento como por la sensibilidad, León Felipe y yo somos voces divergentes. ¿Por qué, entonces, ha querido el poeta que la mía vaya aquí delante de la suya? ¿Es ésta una prueba a la que León Felipe me somete, con ánimo de verme bracear entre las tempestuosas olas? ¿O es, acaso, algo más sutil y entrañable: el deseo de hallarle a la poesía, a toda la poesía, un nexo profundo, a pesar de sus múltiples y diversas expresiones? Yo no sabría decirlo. Como tampoco he sabido negarme al requerimiento de León Felipe. Y aquí estoy, dispuesto, como siempre, a desnudar mi palabra... y a contar la historia de este libro.

—II—

Cuando León Felipe escribe un poema, su primera reacción es destruirlo. "¡Si pudiese romperme yo mismo en mil añicos — y arrojarme en el cesto, en la tumba — de los papeles inservibles!" He ahí, referido ya en metáfora suprema al hombre, el deseo inmediato al acto de creación. La rebeldía de León Felipe comienza en su propio hontanar. Crear... construir... Nacer... desaparecer... Cae así el poeta en el ciclo riguroso, en la girándula eterna, de la que quisiera precisamente escapar. Y entonces se le desata el pensamiento por una vertiente de renunciaciones: ¿Canta? ¿Para qué cantar, si la poesía, por ahora, no puede ser canción? Llorar, blasfemar, gritar: esa es la misión del poeta. ¿Y para qué gritar

tampoco, si nadie nos oye, si nadie puede oírnos? Y, aunque alguien nos oyese, ¿de qué sirve luchar con los signos del lenguaje, con unos signos —pobres, imitados, vacíos— que apenas pueden traducir otra cosa que nuestra vanidad? Crear... destruir... Nacer... desaparecer... Esta es la ley. Y ésta la escala en que se revuelve, y de la que quisiera evadirse, León Felipe. Por eso, cuando leemos un libro suyo, cuando se nos aparece su poesía, no es una hermosa ficción lo que tenemos delante: es un organismo humano, un ser vivo —dije yo, hace años, y después otros lo han repetido, con propósito semejante—, un cuerpo y un espíritu debatiéndose entre sí, compenetrándose, agitándose, en lucha desenfrenada, reducidos por un momento, y aparencialmente, a forma armónica, pero desarticulados en lo más hondo, con la sangre huyendo de las venas, como una ofrenda desesperada, y los huesos rebelándose a su propio origen, ardiendo al sol. Y allá, en un rincón iluminado, el ansia de hallarle a todo eso nombre, es decir, de encararse con el destino y pedirle cuentas, de llegar hasta el umbral de no sé qué suprema justicia y condenar sus monstruosidades. (Y más adentro, mucho más adentro, en un trasfondo invisible para los preceptistas, para los legisladores o, como diría el propio León Felipe, para los escribas, el respirar agónico de un pueblo, de una frente abatida, de una inocencia traicionada, hablando por boca del hombre desnudo, del verbo liberado de codicias y vanidades). "La poesía se apoya en la biografía. Es biografía hasta que se hace destino y entra a formar parte de la gran canción del destino del hombre".

¿Es ya destino la biografía de León Felipe? ¿Forma parte ya de esa gran canción que los hombres han ido edificando desde el primer sueño de la especie humana? Hay una tormentosa gradación de dudas y rebeldías entre la sombra y la luz para este poeta — y aquí empleo su propia terminología simbólica— que, consciente de su destino como tal, ha logrado instrumentar sus gemidos y sus imprecaciones hasta hallar las resonancias extremas, el verbo ardiente del *nabí:* hasta erguirse tremante como un antiguo profeta y llevar su palabra del desierto a la ciudad, del valle a la cumbre, flagelando la mentira, la traición, el rencor, la burla soez. Y el silencio de los dioses. Sobre todo, el silencio de los dioses. "Porque el poeta es el hombre desnudo que habla y pregunta en la montaña sin que le espere ya nadie en la ciudad". ¿Sin que le espere ya nadie? Desolada —y desoladora— conclusión. ¿Qué proceso es el que ha seguido la poesía de León Felipe para llegar a ella? El Viento, ese "exigente cosechero", ese "último antólogo" —dice el poeta— tiene el secreto. El Viento, "ese viento que trabaja conmigo y que me guía", nació un día en Castilla; después, se echó a rodar por el mundo, y, rodando con él, vio el poeta en los cuernos de la mitra plegarias verdes y amarillas, vio el cuerpo de España acribillado entre las risas de los fariseos, vio al sapo iscariote y ladrón sentado en la silla del juez, y entonces le nació una voz ronca y agria, una llama más que una voz. Y esta llama entró por el "hueco y viejo embudo de trasiego, abandonado en el repecho de la colina o en el rincón más oscuro de la cueva", y salió blasfemando, diciendo su única canción, la del grito. Y preguntando, una y cien veces, con un estribillo de locura: ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo? ¿El poeta, el filósofo, el sabio, el gran buzo, el gran loco? ¿Quién, quién soy yo?... Lo que hará de este dramático monólogo de León Felipe una aspiración universal de profundas dimensiones es su identificación íntima con una de las etapas más oscuras y, a la vez, más esperanzadas de la historia del hombre, es decir, la unión de lo poético con lo social —sí, con lo social, a despecho de angustias religiosas y metafísicas—, ambas cosas en su más pura interpretación. Y eso será también lo que lo diferencie de otros monólogos apasionados y patéticos, por menos egocéntrico, por más generoso y humano. León Felipe ha dicho, acaso en su hora más alta y de mayor plenitud: "El genio poético prometeico es aquella fuerza humana y esencial que, en los momentos fervorosos de la historia, puede levantar al hombre rápidamente, de lo doméstico a lo épico, de lo contingente a lo esencial, de lo euclidiano a lo místico, de lo sórdido a lo limpiamente ético". "El poeta no es aquel que juega habilidosamente con las pequeñas metáforas verbales, sino aquél a quien su genio prometeico despierto lo lleva a originar las grandes metáforas sociales, humanas, históricas, siderales".

—III—

Pero, ¿cómo definir por nuestra parte la poesía de León Felipe? ¿En qué necesario registro darle entrada para que los coleccionistas se sientan satisfechos? Esta poesía apenas tiene antecedentes en la historia de la sensibilidad española y, no obstante, su españolidad es tan evidente como acusada la personalidad del autor. Tan identificable es un poema de León Felipe por el acento personal, personalísimo, que lo sostiene, como por su origen nacional, más aún, popular. Esta poesía, a pesar de su universalidad, sólo puede haber surgido de las entrañas del pueblo español. Y no sólo por razones de lengua —la lengua, además de vehículo, es sustancia, sustancia anímica, ideal y sentimental, y por ello nos nutre con la experiencia del pueblo a que pertenecemos— sino por estar unida, en su más profundo relámpago, a determinados aconteceres que representan uno de los períodos más significativos y trágicos de la vida española. Y, sin embargo, difícilmente se le podrán hallar lazos familiares con otras voces poéticas que, antes o al mismo tiempo, han resonado en el ámbito de la lengua española. ¿La poesía de los místicos, la de los siglos áureos, la de los románticos, la de los modernistas, la de los contemporáneos del propio poeta? Con ninguna de ellas enlaza exactamente la de León Felipe, y menos aún con la de los culteranos de cualquier época, cuyo follaje barroco y cuya orfebrería formal están muy lejos del sentimiento de nuestro poeta. Sólo aguzando mucho el oído podremos percibir un nexo —algo así como un rumor— en aquella elegía inmortal por la que se hace cima del espíritu todo el siglo XV español. Me refiero a las coplas funerales de Jorge Manrique y, consecuentemente, a toda esa zona de la poesía española que, anunciándolas ya o concontinuándolas, recoge, como un tornavoz de las famosas disputas y danzas medievales, la preocupación medular de la muerte y, por tanto, la emoción afirmativa de la vida, aunque como tránsito fugaz. Era el instante en que comenzaba a fenecer el mundo de la edad media y en que un mundo nuevo, el renacentista, apuntaba en el horizonte, y esta poesía brotaba como el testimonio del hombre situado entre las sombras y los rosicleres de aquel crepúsculo. También la poesía de León Felipe se produce entre dos edades, entre un mundo que declina y otro que amanece, y es, por ello,

una poesía fronteriza, una poesía mestiza, que expresa la recóndita desazón, la crisis agobiadora del hombre contemporáneo y participa de dos fuerzas contrapuestas, aunque desgraciadamente no haya llegado a descubrir el destello de la más positiva y juvenil. No puede extrañarnos, por consiguiente, ese lejano vínculo manriqueño a que antes aludimos, si aceptamos, como yo acepto, que León Felipe es, en idioma español, el poeta que mejor encarna ese aspecto de nuestra época, sobre todo, a partir de la guerra española y de los años inmediatos posteriores a ella, en que su verso, arrebatado, pasa al dominio de lo heroico, ubicándose así en la épica actual más genuina, aquélla que, valiéndose del elemento lírico y no del narrativo, da fe de lo esencial de un mundo y de una edad. No es posible otro tipo de épica en nuestro tiempo.

La Biblia y Walt Whitman —como han dicho algunos críticos literarios— son el manantial donde ha bebido la poesía de León Felipe. A la Biblia y a Whitman añadiría yo algunos de los llamados poetas malditos, más que por la temática, por el espíritu, más que por el espíritu, por la actitud. Pero a unos y a otros les transfundió León Felipe sangre española y en ella los disolvió en su fiebre y su delirio, que buscaban otras vías para revelarse y revelar la conmoción que se agita en el fondo del alma colectiva. No fue ajena a esa arriesgada operación la raíz castellana del poeta, su sed andariega que lo llevó peregrinar por luengas y diversas tierras. En Castilla, los pastores —que, a su modo, son también poetas, poetas de la soledad y del silencio— suelen emigrar con sus ganados, al llegar ciertas estaciones del año, hacia regiones menos desabridas. León Felipe nació en Castilla y lleva en sus pulsos el ritmo trashumante de los pastores. Y una virtud, también castellana: la pasión por la justicia, la pasión que anubla e incendia el cerebro cuando la justicia tórnase sorda y menguada. A ese ritmo y con esa pasión escribió León Felipe sus poemas, sin adscribirse a tradición, escuela o tendencia algunas. Hay una página, poco conocida, de León Felipe, no inserta aún en volumen, que yo quiero reproducir aquí por lo que tiene de esclarecedora. Confiesa en ella el poeta: "Yo llegué al templo nacional de la Poesía española cuando se apedreaba en las calles a los últimos sacerdotes simbolistas. Llegué tarde, cansado y por unos extraños atajos pedregosos. No sé si será útil contar esto algún día. Util para el archivo de los poetas descarriados y malditos. No entré por la puerta tradicional. En realidad, por entonces, 1918-20, comenzaban a derrumbarse todas las puertas y a abrirse grandes boquetes en las viejas paredes sagradas, por donde se colaban en cuadrilla los jóvenes poetas revolucionarios. Tampo entré por estos boquetes. Llegué en un mal momento. Cuando la pelea era más encarnizada. Y creo que piedras de los dos bandos me alcanzaron a mí en la frente. Yo no venía a defender a nadie ni pertenecía a ninguna cofradía. Por entonces no tenía ningún credo. Ni político ni religioso. Pero hablaba con un dolorido acento castellano de derrota que luego he visto era más universal que castellano. Quiero decir que la derrota era menos nacional, menos doméstica y menos individual de lo que yo sentía. Se acababa de firmar el Tratado de Versalles y alguien había ganado una victoria. Pero el Hombre se sentía derrotado. Contra la deshumanización naciente yo traía una vaga humanización colectiva. Sin embargo, no tenía credo político tampoco. En realidad, yo no era más que un vagabundo sin casa y sin escuela, que andaba perdido por los cafés y por las calles de Madrid".

¿No hay aquí una total coincidencia, aunque venga por el cauce anecdótico, con todo lo que estamos sosteniendo? La originalidad de León Felipe no puede ajustarse fácilmente a evoluciones, fenómenos o corrientes —menos, todavía, a modas— de la literatura. Recordemos lo que, en trance de construirse una estética, escribiera el poeta en una ocasión: "Por hoy, y para mí, la poesía no es más que un sistema luminoso de señales. Hogueras que encendemos aquí abajo, entre tinieblas encontradas, para que alguien nos vea, para que no nos olviden". Y posteriormente: "La línea de la llama es hoy la línea organizadora y arquitectónica del poema. El fuego tiene ahora una lógica y una dialéctica propias, lo mismo que la razón. La imagen vale tanto como la ley, sí, pero la imagen encendida. Y la poesía de esta hora, para ganar un lugar en las avanzadas del conocimiento, no ha de ser música ni medida, sino fuego".

Volvemos así a las palabras con que cerrábamos el apartado anterior. Estas palabras se cifran en una: Prometeo. No hay mejor definición de León Felipe.

—IV—

Conducido por una especie de ilusionada intuición a través de la poesía de León Felipe, especialmente de su poesía de médula civil, que es casi toda, esperaba yo que un día el poeta alcanzara la luz. No la luz atribuible a la supuesta divinidad, a la revelación celeste, sino la que los hombres son capaces de encender: la luz que puede levantarnos y salvarnos entre nosotros mismos. La única: no hay otra. Al fin y al cabo, León Felipe había dicho: "Cuando el hombre doméstico, egoísta y tramposo, degrada el mundo y todo lo rebaja; cuando las cosas no son lo que deben ser, lo que pueden ser, el mecanismo metafórico del poeta es el primer signo revolucionario. Y antes denuncia nuestras miserias el poeta que el moralista". Yo esperaba, digo, tras el prolongado grito de desesperación, el grito de júbilo brotado de las entrañas del pensamiento por identificación última con el hombre, precisamente con el hombre que sufre las embestidas del egoísta y tramposo, con el hombre que, según León Felipe, es lo que cuenta y a cuyo nivel exacto se sitúa para cantar. Me he equivocado. Confieso que me he equivocado. Este nuevo libro es la mejor prueba de ello. También ha querido León Felipe destruir los poemas de este libro, los inocentes ojos de este "ciervo", que, siendo la víctima de todas las asechanzas, es el único que aquí se salva, aunque el poeta se empeñe en lo contrario. Pero ha querido destruirlos, no sólo por las razones antes apuntadas: por otras, además, que son ya, por lo visto e irremediablemente acaso, sustancia permanente de su espíritu. León Felipe ha llegado al descreimiento total. A la total decepción. Ni de los dioses ni de los hombres hay que esperar nada. Y, amparándose en el Eclesiastés, repite una vez y otra las amargas palabras: "Aquéllo que ha sido, es lo que será, y lo que se ha hecho, lo que se volverá a hacer". El poeta, sintiéndose atado a esta noria infinita, considerándose preso en este círculo insalvable, renuncia a todo, incluso a sus dudas y a sus negaciones de siempre: ya no aspira más que a la nada. Ni al sueño ni a la soledad ni al olvido: a la nada. Ahora, su desesperación —si alguna le

queda— se cifra en la posibilidad de que más allá de la muerte pueda encontrar algún motivo de inquietud. "Quiero un sueño sin sueños... Nada". Y entonces nos entrega su testamento. Este libro —este "ciervo"— es el testamento poético de León Felipe. Y la culminación de su poesía. No es posible ir más allá de esta palabra. Non plus ultra. Y tal culminación se registra en dos sentidos: estos poemas no son absolutamente nuevos ni originales: tienen su raíz en otros lejanos que escribiera el poeta —tal es el método de composición que ha seguido siempre León Felipe, basado en su propia concepción de la poesía— y son en cierto modo, por tanto, su versión más reciente; pero tienen, sobre todo, el tono de lo definitivo y concluyente en la trayectoria de un pensamiento que ha vivido interrogándose a sí mismo e interrogando a las fuerzas invisibles, de las cuales cree depender. Un día —hace treinta años— León Felipe escribió estos versos: "Sabemos que mil veces y mil veces — pararemos de nuevo nuestro carro — y que mil y mil veces en la tierra — alzaremos de nuevo — nuestro viejo tinglado. — Sabemos que por ello no tendremos — ni ración ni salario. — Lo sabemos, Señor, lo sabemos — y seguimos contigo trabajando". Para decir ahora, en su más reciente página escrita: "Si aquéllo que ha sido, es lo que será — y lo que se ha hecho, lo que se volverá hacer... — Señor del Génesis y el Viento, te lo devuelvo todo: — la arcilla y el soplo que me diste... — Vuélveme al silencio y a la sombra, — al sueño sin retorno, a la Nada infinita... — No me despiertes más". Y para decir también al hombre, por último, sobrecogido por la negación más absoluta: "Hombre... — No esperes más a nadie... — Nadie te aguarda ni te busca... — Fuiste... el aborto de un sueño... — la semilla podrida de un sueño, que nunca germinó".

Es el fin. El poeta podrá seguir viviendo todavía, viviendo muchos años, a pesar de su avanzada edad; pero su palabra última está dicha. Después de ella, si intentara articular otra, ¿qué emoción podría transmitirnos que tuviera su misma intensidad, su misma sinceridad? Ante estos poemas de León Felipe, una profunda sensación de vacío lo rodea a uno. Todo se ha convertido, de pronto, en oscuridad, en la más terrible oscuridad. ¿Y hemos de dejarnos vencer por ella? Yo no he aceptado asomarme a estas páginas para polemizar con León Felipe. Ya he dicho que mi pensamiento diverge del suyo. Pero siento un hondo respeto por esta voz inflamada que, desde sus comienzos, ha venido tropezando por todos los caminos del mundo, cayéndose y levantándose, orando, gimiendo, blasfemando, hasta dar en el mar y estrellarse en el último y más levantado arrecife. Un poeta, un gran poeta ha pasado por la tierra sin lograr alcanzar la luz, justamente en el momento en que la luz comienza a apuntar para muchos ojos, para muchas conciencias. Repito: la luz que sólo puede brotar entre los hombres. La única: no hay otra. El poeta la buscó con ansia, casi con locura, abriéndose las venas, exprimiéndose la frente. Pero no la alcanzó. Y no se disfrazó entonces con el torpe atuendo del académico o del superrealista —tanto monta, al cabo del tiempo— que, en el mejor de los casos, sólo le hubiera servido para ocultar los desgarramientos de la carne y del espíritu: siguió interrogando, gritando, entre la densa niebla, y ésta es la hora en que su garganta no se ha secado. Esta actitud, cualesquiera que sean nuestras preferencias, nuestros gustos, nuestros sentimientos, es una actitud conmovedora. Aquí no hay trampa ni artificio. Puede haber —en ocasiones— gesto: extremosas actitudes —¿en qué poesía no las hay, más o menos explícitas, más o menos soterradas?—, pero hasta eso es auténtico. Y necesario. La desesperación no sabe de ademanes suaves, y un hombre que lucha consigo mismo y con los supuestos poderes sobrenaturales a los cuales interroga está más allá del poema como forma retórica y aun estética. Aquí no hay otra cosa que entrañas sangrantes consumiéndose bajo el cielo impasible y palpitando de dolor y rebelión. Entrañas que se ofrecen en holocausto por la salvación del hombre. ¿Equivocadamente? Ese es otro problema. La poesía de León Felipe ha golpeado constantemente en las puertas tras de las cuales se esconde la codicia, el odio, la injusticia, la cobardía. Y las sombras: las sombras que el poeta hubiese querido taladrar, de un solo golpe, para ver lo que hay en sus hondones. Toda la obra de León Felipe es un inmenso lamento y, a la vez, una ofensiva incesante contra lo que él considera limitaciones del hombre, contra la impotencia humana, contra los que dispusieron tanta sórdida torpeza. En el fondo, para mí, que veo la vida del hombre de muy distinta manera, ha sido una ofensiva contra los que, arrogándose el papel del destino, forjan a su conveniencia el destino de los demás, un destino sombrío, lleno de obstáculos y amarguras. Tal vez no compartan algunos esta interpretación mía y se queden con aquella otra que arrancaron de la superficie del verso. Pero estoy seguro que, de uno o de otro modo, los hombres recordarán mañana a León Felipe como uno de los más grandes poetas elegíacos: como una voz valerosa y pura, que, en una edad de tinieblas, de crímenes indecibles y de tortuosas maquinaciones, supo alzarse sin temor maldiciendo, denunciando, fustigando...

He aquí por qué este "ciervo", este amargo testamento, este libro en que León Felipe, arrastrado por el Viento, llega al occidente de su poesía, al mar tenebroso de su última navegación, me deja una sensación de fracaso. De fracaso propio, mío. Esperé tal vez un milagro, y el milagro —como siempre— no se hizo...

—V—

(En uno de los últimos poemas del libro, pide León Felipe: "Todas mis pertenencias para el fuego". Entre esas pertenencias está "El Ciervo". Temió el poeta acaso que estos poemas fuesen un licor demasiado fuerte para ciertos lectores, y quiso, como antes dije, destruirlos. Pero sus amigos no pensaron lo mismo. Los amigos de León Felipe decidieron, por esta vez, contrariar los deseos del poeta y, organizando unos los originales y buscando cauce a su publicación, e ilustrándolos otros con las figuraciones de su lápiz o de su pincel, hicieron posible esta edición, donde la única nota discordante, en cierto modo, soy yo. Y aquí está ahora el libro. Su historia, su pequeña historia, narrada queda en estas palabras. Pero la otra, la historia grande, habría que escribirla sobre un caudal de llanto enfurecido que, al llegar por fin al mar, se entrega a él, no como los grandes ríos que luchan con las aguas amargas empujándolas y dominándolas durante largo trecho, sino como el viejo tronco que, cansado de elevar sus brazos al cielo y derribado por el huracán, se deja arrastrar simplemente, humildemente. ¿A dónde lo llevarán las ondas? ¿ Volveremos a verlo algún día, recostado en un médano de oro, húmedo de algas y de

espumas, como un tritón longevo secándose al sol? ¿O lo perderemos para siempre y perderemos el batir sonoro de aquellas ramas que, cuando el Viento las despertaba, parecían rugir y sollozar a la vez, como si todo el bosque se crispara?).

—VI—

Yo sé, lector, que los poemas de "El ciervo" van a estremecerte como me han estremecido a mí. Acógelos, guárdalos en tu intimidad, pensando que, para que ellos naciera, tuvo que agonizar cada día, durante muchos años, un poeta que vino para decir versos y oraciones de caminante y terminó en una llama, en una llama donde se consumió su propio espíritu.

ARTE

Recientemente se celebró en la ciudad de México, bajo el patrocinio del Instituto Nacional de Bellas Artes, la Primera Bienal Interamericana de Pintura y Grabado, importantísimo acontecimiento artístico en el cual hicieron acto de presencia los mejores artistas plásticos del Nuevo Continente.

Para actuar como miembro del Jurado de este evento fue invitado el notable pintor Antonio Rodríguez Luna, quien hace veinte años hubo de cambiar sus tierras andaluzas por la realidad mexicana. El nos ofrece sus ideas y experiencias en relación con aquel Certamen en el trabajo que a continuación publicamos.

NOTAS SOBRE LA BIENAL

por

Antonio Rodríguez Luna

La participación que como miembro del jurado he tenido en la Primera Bienal Interamericana de Pintura y Grabado ha sido, para mí, algo realmente inesperado. Yo no había sido invitado a exponer en ella, a pesar de ser un pintor conocido, con veinte años de residencia en México y con casi otros tantos de poseer la nacionalidad mexicana y ejercer el profesorado en la Escuela de San Carlos, donde he contribuído a formar varias promociones de jóvenes pintores. Sin embargo, ni reclamé ni protesté por ello, ateniéndome a mi conducta de hombre bien agradecido para con este generoso país, en cuya hospitalidad hallé una segunda patria y al cual no debo, ni puedo, exigir nada. Pero un buen día —exactamente el 11 de junio, es decir, algunos después de haberse abierto la exposición— recibí una comunicación del señor Miguel Salas Anzures, comisario de la Bienal, en que me notificaba que, a propuesta del jurado, compuesto por los señores Luis Cardoza y Aragón, Amelia Peláez, Jorge Juan Crespo de la Serna, David Alfaro Siqueiros, Leopoldo Méndez y Justino Fernández, se me designaba miembro del mismo, en calidad de árbitro, con el voto decisivo en caso de empate. Esto último me ponía, como a cualquiera que aceptase la misma responsabilidad, en una difícil situación, puesto que habría de ser yo precisamente quien tuviera la facultad de resolver en los trances más comprometidos y espinosos, y, francamente, esto era excesivo, por no decir absurdo, para un hombre que sólo aspira a desenvolver en paz su trabajo y no siente el menor deseo de figurar ni de mandar en nada.

Por aquellos días, había yo recorrido ya, varias veces, las salas de la Bienal y tenía una idea bastante aproximada de lo que en ellas se exhibía. Independientemente de su calidad estética, que yo no voy a juzgar ahora, es indudable que las obras expuestas en el Palacio de las Bellas Artes son una muestra inequívoca del arte pictórico que se produce en nuestro tiempo, no sólo en América, sino en otros continentes. De un lado, una abrumadora cantidad de cuadros adscritos a la llamada tendencia abstraccionista, algunos de ellos por cierto, verdaderas aberraciones, no por su audacia ni por su originalidad, que en caso de tenerlas no dejarían de ser a estas alturas derrengado academicismo, sino por su falta de responsabilidad artística; de otro lado, una escasa representación de la pintura figurativa —a excepción de la que se exhibe en las salas dedicadas a México— no muy rica tampoco en excelencias por lo que se refiere a una parte de ella. Este fenómeno —esta enorme desproporción entre un tipo y otro de pintura— me obligó a meditar detenidamente, y pensé que no podía ser hijo del azar, ya que los artistas que exponen en la Bienal habían sido invitados oficialmente por los organismos del Estado en cada país. Me venían a la memoria los nombres de muchos y buenos pintores realistas de todo el continente, que no figuraban en las representaciones de sus países respectivos. Sin duda, esto tenía una particular significación, y como creía adivinarla, decidí entonces aceptar el nombramiento de miembro del jurado —pese a la responsabilidad que me aguardaba—, pero no en calidad de árbitro, sino como uno más entre los que ya estaban actuando, cosa que unánimemente fue aprobada por mis compañeros.

¿Qué fue, en realidad, lo que me movió a aceptar este nombramiento? Yo soy un hombre respetuoso con las ideas, los sentimientos y los gustos de los demás; pero tengo también los míos, y siento la necesidad de defenderlos allí donde me es posible. No soy un sectario ni un intransigente: ahora bien, creo que, en toda actividad humana y especialmente en la del espíritu, el hombre, aun

sin saberlo algunas veces, se ve obligado a adoptar una posición, a tomar partido, partido y posición que lo ubican en el campo de determinados intereses. Pensé por consiguiente, que debía ir al Jurado de la Bienal, en primer lugar, a juzgar sin pasión y a discernir con justicia, pero a defender, naturalmente, también, como no podía ser menos, mi concepción del arte y, concretamente en este caso, de la pintura: una pintura profundamente humana, altamente espiritual, como yo creo que debe ser la pintura y como creo que lo ha sido en sus momentos más deslumbrantes. ¿Que esta definición resulta un poco vaga tratándose de algo tan complejo como es la creación artística? Yo sé muy bien lo que me digo, y también lo saben aquellos que no han caído en el peor de los sectarismos, esto es, en la huída de toda responsabilidad humana, de todo rigor estético. Donde verdaderamente reside la vaguedad es en los teóricos del arte abstracto, que, para sostener sus puntos de vista, apenas pueden acogerse a otra cosa que a la lucubración vacía, a los residuos de ciertas filosofías decadentes.

Es claro que, con este concepto, no podía ni debía yo llevar al jurado un criterio ecléctico ni mucho menos, volcarme hacia las tendencias puramente esteticistas. Para mí, la cuestión era mucho más seria: se trataba, una vez más, de defender y enaltecer la vida y el hombre en el arte. Se trataba de luchar por el arte en su verdadera grandeza. Esta fue mi actitud en cuantas ocasiones tuve que exponerla. Y quiero precisar aquí que, en las deliberaciones del jurado, cada voto fue razonado ampliamente, y las opiniones y decisiones, recogidas en cinta magnetofónica. Mayor honestidad no cabe.

Al dar mi voto en cada caso, lo hice, por tanto, oponiéndome conscientemente a un arte que nada dice a nuestra sensibilidad, a nuestra inteligencia, de manera clara y seria, porque el hombre y sus múltiples y nobles actividades están casi ausentes de él. No; no podía yo estar de acuerdo con un arte pobre, sin un fin preciso —sí, esforzados ideólogos de la inutilidad del arte, sin un fin preciso— donde todo es juego o torpe escaramuza intelectual, que puede sorprendernos un instante, pero que jamás nos conmoverá profundamente ni estimulará nuestros menores sentimientos, ya que le falta el eterno alimento, la llama viva del alma humana. Ese arte que no quiere salir del círculo de la mentira, ese arte deshumanizado, disminuído, servil, aunque la palabra libertad se agite en torno suyo muchas veces, ese arte que no reconoce la formidable influencia que la vida ejerce sobre todas las disciplinas creadoras, más que un error, es una injuria a la dignidad humana. Porque no se olvide: también con el arte se puede traicionar al hombre, y son las gentes del ocio y de la codicia en cada país las que alientan y sostienen esta pintura cosmopolita, sin raíces nacionales, sin médula y sin sangre, a que me estoy refiriendo. Me manifesté, pues, en el caso de la Bienal, en favor de un arte humanista, en que el creador se apoye en la vida y sepa contemplarla con los ojos y el alma purificados. Sin olvidar, claro está, que, en arte, un niño, un árbol, un objeto cualquiera, será más auténtico en la medida en que sepamos ver en él lo que hay de trascendente, de esencialidad poética.

Para el gran premio de la Bienal voté por Francisco Goitia, como homenaje a su humanidad de gran pintor, a su honestidad en el noble oficio de la pintura, a su arte humilde, triste y tierno, que tanto nos conmueve en algunas obras. Al dar mi voto por él, lo daba también por el arte humanista mexicano, junto al cual, con mis raíces españolas, llevo veinte años caminando.

Finalmente, una sugerencia. En estos días de desazones, de destemplanzas, de sarcasmos muchas veces pueriles con que trata de expresar su alboroto cierta zona del mundillo pictórico, acaso sería bueno y provechoso que los pintores —jóvenes o no— defendieran públicamente sus tendencias estéticas, pero de manera razonada y justa, en relación con la Bienal y con el arte de nuestro tiempo. Los desahogos personales, por sinceros que sean, a ninguna parte conducen en estas cuestiones. Un pintor se expresa por medio de su obra, pero, si tiene necesidad de definirla y definir sus concepciones artísticas, debe hacerlo con ideas, nunca con la diatriba u otras armas que el resentimiento afila.

(Del diario "Novedades")

FELIX CANDELA: UN ARQUITECTO ESPAÑOL EN MEXICO.

Labor y resonancia.

Desde hace varios años Félix Candela, arquitecto español que llegó a México arrastrado por las aguas dolientes que marcaron el final de la contienda de nuestra patria, realiza en este país una labor realmente notable en el ámbito de su especialidad. Sus realizaciones han alcanzado tal importancia que la revista "Time" de Nueva York le dedicó hace poco el artículo que a continuación reproducimos.

EL CEMENTO era ya conocido en la antigua Creta, y tanto los romanos como los fenicios utilizaron el concreto.

Por su forma, el cascarón ha fascinado al hombre desde aquel día en que aprendió a romper un

huevo. Sin embargo, no fue sino hasta que los ingenieros de mediados del siglo diecinueve reforzaron el concreto con costillares de alambre metálico que la fabricación de cascarones de concreto inició súbitamente la múltiple y emocionante posibilidad de dar innúmeras y nuevas soluciones arquitectónicas al arcaico problema de construir refugios para el hombre que sean al mismo tiempo económicos y resistentes. Hoy día, tres de muchas décadas de experimentación y de desarrollar cálculos matemáticos, la construcción de los cascarones de concreto está por fin entrando en una etapa de satisfactorias realizaciones.

Uno de los más hábiles, entre los nuevos magos del concreto, lo es Félix Candela, de México, de 43 años, cuyas elevadas estructuras de cascarón constituyen el orgullo de la ciudad de México y resultan útiles para todos usos, desde kioskos de música hasta espaciosas iglesias. Candela, arquitecto nacido en España que en un tiempo fué campeón de ski de la península, peleó al lado de los republicanos y emigró, por vías de un campo de concentración, hacia México en 1939. Fascinado de chico ante la manera como los albañiles españoles formaban cúpulas de ladrillo hueco, Candela se dedicó a estudiar las formas de concreto reforzado que habían sido elaboradas por el español Eduardo Torroja y el suizo Robert Maillart. En 1950, Candela se situó bien dentro de este tipo de estructuras cuando diseñó junto con el arquitecto Jorge González Reina un cascarón de concreto para el laboratorio de rayos cósmicos en la Ciudad Universitaria. Este cascarón fue diseñado con tan hábil precisión de ingeniería, que el espesor mínimo que tiene ahí donde las cargas son mínimas es de sólo 16 milímetros.

Candela procedió después a experimentar con formas conoides, losas dobladas y cúpulas elípticas. En un país donde el acero es costoso y la obra de mano barata, demostró que era posible construir una iglesia de gran tamaño por sólo 500 mil pesos, y un tipo de almacén por la reducida cantidad de 6.25 pesos el pie cuadrado. Sus clientes —que incluyen fraccionamientos de Tejas y una cadena de restaurantes en la Florida—, encuentran este tipo de estructura no solamente económica sino estéticamente atractiva. En su restaurante lacustre, recientemente concluido en colaboración con el arquitecto Joaquín Alvarez Ordóñez, Candela utiliza formas ondulantes de gran elegancia. Para el auditorio al aire libre de Santa Fe, ideado junto con el arquitecto Mario Pani, unió, seis paraboloides hiperbólicos para formar la cubierta que es un voladizo que se proyecta de 12 metros. Además Candela ha diseñado otra cubierta del mismo tipo que volará 36 metros sin apoyo.

Candela, quien diseña basándose primeramente en su intuición y en su experiencia, y pasa después a justificar sus dibujos por medio de "cálculos largos y bastante complicados", gusta de ser su propio ingeniero y contratista. Disponiendo de todo un interminable conjunto de formas delgadas como velas de barco con las cuales jugar, Candela opinó que los arquitectos se encuentran en el umbral de una arquitectura completamente distinta: "La construcción con bóvedas de cascarón permite cubrir grandes espacios con un mínimo de material, y resulta, al mismo tiempo, sumamente interesante y atractiva para la vista".

Una gran figura española: Miguel Catalán

En Madrid, repentina e inesperadamente ha muerto hace unos meses el fisicoquímico español D. Miguel Catalán, maestro, compañero y amigo.

Muy joven se dedicó a la investigación y a la enseñanza. Los que tuvimos la suerte de recibir sus lecciones, recordamos con profundo cariño al maestro y al amigo. Su claridad mental se reflejaba en sus explicaciones y en su actitud consecuente de hombre bueno y sencillo, continuador de la tradición de don Francisco Giner y de cuantos colaboraron en la siempre recordada Institución Libre de Enseñanza.

Destacado investigador, publicó gran número de trabajos originales sobre espectroscopia. Fue el primero en observar en el espectro de arco del manganeso la existencia de grupos de líneas a las que designó multipletas. Este descubrimiento permitió poder interpretar por primera vez el espectro complejo de un átomo completo y fue una prueba experimental de la teoría cuántica.

Con ello Catalán creó una escuela, cuyos métodos de trabajo se siguen en el mundo entero...

Fue nombrado jefe de la sección de Espectroscopia Atómica del Instituto Rockefeller en Madrid en 1930 y en 1934 ocupó la cátedra de "Estructura del Atomo" en la Universidad de Madrid.

En 1951 se le encomendó un cursillo en la Universidad de Princeton y en 1952 fue elegido miembro de la "Commission for Spectroscopy of the International Council of Scientific Unions".

Por su acendrado liberalismo fue expulsado, en el primer decenio franquista, de su cátedra y del Instituto Rockefeller, donde tan fructíferos trabajos había realizado. Dedicó entonces sus afanes a los Laboratorios Zeltia y más tarde a los Laboratorios Ibys, a cuyo campo farmacéutica aportó valiosos métodos de análisis espectrográficos y en donde formó un grupo de investigadores.

En el Colegio "Estudio" que dirige su viuda Dña. Jimena Menéndez Pidal, deja alumnos de las nuevas generaciones españolas en quienes supo

despertar sanas inquietudes y que le recuerdan con admiración y afecto.

Desde México, asilo de tantos amigos y compañeros suyos, unimos el sentimiento por esta pérdida, al de sus familiares y amigos del interior de España.

María Teresa Toral

NOTAS DE LIBROS

DÁMASO ALONSO: *De los siglos oscuros al de oro.*

Dámaso Alonso ha recogido en este nuevo tomo de la Biblioteca Románica Hispánica (Editorial Gredos, Madrid, 1958) "notas y artículos... redactados a lo largo de un tercio de siglo", según él mismo dice en la Nota Preliminar. Son 27 trabajos breves, sobre problemas muy concretos y específicos, escritos en su tono característico de hombre erudito apasionado por la literatura y por la investigación lingüística y enamorado de nuestra lengua. Desde las glosas encontradas en el monasterio de San Millán de la Cogolla y atribuídas al siglo X ("El primer vagido de nuestra lengua") hasta las "Coplas a lo divino" de San Juan de la Cruz, Dámaso Alonso va desgranando notas y artículos interesantísimos sobre "El Collar de la Paloma", las "jarchas", la ya famosa "Nota Emilianense", el "Poema del Cid", el libro de Menéndez Pidal sobre la epopeya castellana, el influjo de la leyenda de Tristán e Iseo en nuestra literatura, Berceo y la teoría de Curtius sobre los tópicos, los libros del Arcipreste de Hita y del de Talavera, la poesía navideña en los siglos XV y XVI, Gil Vicente, Garcilaso, Góngora, el erasmismo, Fray Luis de Granada, el "Lazarillo" y Fray Luis de León. En la Nota Preliminar ya mencionada, Dámaso Alonso anuncia la próxima aparición de otro tomo en el que recoge "notas y artículos de aproximadamente las mismas características, pero sobre temas literarios españoles que van del siglo XVII a nuestros días".

JOSÉ BERGAMÍN (textos) y ANDRÉ MARTIN (fotografías): *Cante Hondo.*

He aquí un extraordinario libro de fotografías de España; de Andalucía, para ser exactos. Entre los ya numerosos, y algunos magníficos, libros de fotografías de España, ninguno puede parangonársele. Dato definitivo: su venta ha sido prohibida en España. Y no es de extrañar: aparece allí la España castrense, la del sectarismo supersticioso y litúrgico, la miserable, la España trágica; aparece también la infinitamente sana risa del pueblo, el señoritismo insultante, lo feudal religioso y militar. Y como un símbolo tenso, abierto a mil emociones y meditaciones, el toro: desde el toril al destazadero: tema de las dos últimas fotos. La máscara y el rostro de Andalucía, como dice Bergamín en su inteligente prólogo.

Cada foto va acompañada de cuatro o cinco versos: algunos de Góngora, otros de Lope, de Bécquer, Ferrán, Lorca, Alberti, Machado, cancioncillas populares; requiebros, algunos, del talento satírico y jovial, pero torturado, del propio Bergamín.

Chiste, ironía, amargura, intención honda siempre. Y una maravillosa colección de fotografías. En el extenso prólogo, José Bergamín explaya vivamente su teoría de Andalucía... "Lo que hay, tal vez, en España, en Andalucía, más expreso y visible que en parte alguna, es una máscara y un rostro".

AGUSTÍN MILLARES CARLO: *Apuntes para un estudio bibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar.*

Ahondando en el estudio preliminar que en 1946 publicó el autor, en la edición de las "Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar", nos ofrece hoy don Agustín Millares Carlo, en edición de la Universidad Nacional de México, la más completa bibliografía del gran humanista español que ha podido realizarse a base de la documentación —documental y bibliográfica— que hasta ahora se conocía y de la que ha conseguido aportar el autor.

Como advertimos en el párrafo anterior la obra constituye un feliz engarce de las aportaciones anteriores y de los estudios propios del infatigable investigador de la bibliografía española. El sujeto de este estudio tiene un especial interés porque representa, de una parte, el extraordinario interés que en España despertó el nacimiento a la vida europea de un Nuevo Mundo; y de otra, la dedicación que a Nueva España dedicaron los grandes hombres, intelectuales de valer y prestigio, que a ella, en la iniciación de su vida colonial, vinieron.

Cervantes de Salazar fue un gran humanista que pudo continuar la obra de Juan Luis Vives, que pudo, sin desdoro, proseguir una de las más importantes y seductoras obras del Renacimiento —el "Diálogo de la dignidad del hombre", del maestro Oliva— y que nos dio la primera descripción del nuevo México, nacido sobre los escombros de la gran Tenochtitlán.

La bibliografía de Cervantes de Salazar es un modelo en su género, por ser completa y por el método de exposición.

ANTONIO DE LEÓN PINELO: *El Epítome de Pinelo, primera bibliografía del Nuevo Mundo. Estudio preliminar de* AGUSTÍN MILLARES CARLO.

La Unión Panamericana de Washington ha hecho una nueva edición facsimilar del "Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental..." de Antonio de León Pinelo. La edición tiene interés, en primer lugar, porque la obra original formaba parte del caudal de las Secciones de Raros y Curiosos de importantes bibliotecas y, en segundo, porque la edición facsimilar anterior, hecha en Buenos Aires, en 1919, con prólogo de don Diego Molinari, fue de muy reducida tirada y la edición de González de Barcia, Madrid, 1737-1738, en tres tomos, corre la misma suerte de la "princeps".

Pero lo más importante de esta edición es el estudio preliminar de Agustín Millares Carlo en el que se ponen al día los estudios sobre la vida y la obra del primer bibliógrafo de América. Creemos que bastará señalar que Millares pone en claro problemas que estaban, hasta ahora, en discusión. Son estos: el lugar de nacimiento de León Pinelo; su ascendencia hebrea o española y detalles sobre la vida del autor en España y de la suerte de todo su acervo librario.

Nos consta que, muy pronto, Millares Carlo completará este trabajo con nuevas aportaciones sobre quien, además de ser el primer bibliógrafo americano, hizo los trabajos preparatorios de la Recopilación de Indias.

JOSÉ ALMOINA. *Díaz Mirón, su poética.* Editorial Jus, México 1958.

Este libro nació con ocasión de un concurso convocado por el Ayuntamiento de Veracruz para conmemorar el primer centenario del nacimiento del gran poeta mexicano. Esta es la obra presentada entonces por José Almoina, a la cual se le otorgó el primer accesit.

A lo largo de cerca de 500 páginas de prosa densa y cuajada de notas, la poesía de Díaz Mirón es situada primero en el tiempo; desmenúzanse después los temas; estúdianse finalmente el estilo y la lengua, todo ello con rigor extremo, caudalosa información y análisis certero. El libro se divide en cuatro partes: I.—Del romanticismo al modernismo. II.—Poesía en tres tiempos. 1, La mañana, 2, Bajo el signo de "Lascas". 3, Vespera. III.—Temas. 1, Poesía amatoria. 2, Interpretatio naturae. 3, En la estela clásica. 4, Poesía civil. IV.—Estilo y lengua.

No es posible penetrar en la rica entraña de este libro del cual sólo nos es permitido dar noticia, pero sí queremos señalarlo como una muy valiosa aportación al estudio de la obra del poeta que centra el tema, y también al conocimiento crítico de la etapa de transición entre el romanticismo y el modernismo en España y en Hispanoamérica.

MAURO OLMEDA. *El ingenio de Cervantes y la locura de Don Quijote.* Editorial Atlante, México 1958.

En diez amplios capítulos que suman cerca de trescientas cincuenta páginas, Mauro Olmeda, escritor y crítico español residente en México, toma en sus manos el eterno tema del Quijote, de su autor y de su época y profundiza en él para hacer luz en su ámbito, fundamentalmente, desde el punto de vista sociológico.

Analízanse primero tres siglos y medio de estudios cervantinos; estúdiase después el significado de las instituciones caballerescas medievales, así como los fundamentos de los libros de caballerías; se penetra en el pensamiento religioso de Cervantes y se sitúan dentro de un panorama crítico las instituciones gubernamentales y la nobleza del tiempo de nuestro genial autor. Finalmente, son estudiados el realismo literario y el ingenio cervantinos, así como la locura de Don Quijote y las fundamentales virtudes de éste y de Sancho.

Partiendo, como raíz inspiradora, de "El pensamiento de Cervantes", de Américo Castro; apoyado en un amplio bagage bibliográfico y en una ideología rigurosa, Mauro Olmeda nos ofrece una importante contribución al conocimiento objetivo, científico diremos, de la más grande obra literaria nacida de mente humana.

GABRIEL GARCÍA MAROTO. *Promoción de México.*

Hace ya muchos años —casi un cuarto de siglo— Benjamín Jarnés subrayaba el carácter de "campaña" de toda la labor de Maroto. "Podría también llamarse 'heroica'", añadía. Su último libro, "Promoción de México", lo atestigua hasta la saciedad. Libro raro —en el sentido preciso de esta palabra—, extraño, poco común; libro "enorme", que diría su amigo Unamuno, fuera de la norma; libro "de campaña", de "campaña heroica". Con su estilo esforzado, por el que transcurre el esfuerzo palpable y apasionado por lograr la expresión más certera, expresiva y apretada, García Maroto va dando a luz su propia vida, con sudores de parto, haciendo de cada uno de sus libros anteriores, de sus viajes, de sus escuelas, de sus exposiciones, de sus ideas —¡que ideador prolífico es Maroto!— parte integrante de su propio ser que, convertido en algo objetivo y enajenado, él entrega a México, patria adoptiva de tantos españoles.

Campaña llena de pasión, programada meticulosamente hasta los extremos más inimaginables y centrada en un noble objetivo que se convierte en "leit-motiv": una editorial mexicana, editora de unas clarificadoras y roturadoras "Guías Mexicanas". Campaña heroica porque no solamente se coloca fuera de los caminos trillados, sino también, acaso, por hallarse fuera de un tiempo en que todavía esa pasión y esa honradez no ha prendido debidamente en el espíritu de tantos hombres.

ANTONIORROBLES: *La bruja doña Paz.*

Citar el nombre de Antoniorrobles es referirse a un género literario que él cultiva con asiduidad y maestría realmente singulares: el cuento. ¿Qué niños no leyeron en España las aventuras de su Rompetacones y sus Hermanos Monigotes? ¿Quién, en México, no ha seguido su incansable labor creadora en relación con el cuento infantil? Su capacidad de trabajo es extraordinaria, y su inventiva, ligada a un arte tan verdaderamente sutil y lleno de ternura, difícilmente igualable.

Ahora, con este cuento de paz, orientado a fincar en la clara mente de los niños la idea de esa paz por la que clama el mundo, Antoniorrobles ha obtenido el primer premio del Certamen organizado por las Naciones Unidas, alto honor para un hombre que tan bien supo merecerlo.

JOSÉ GAOS. *Confesiones profesionales.*

Un gran maestro de Filosofía (pues esta capacidad didáctica es lo más evidente en la personalidada de José Gaos) ha escrito este libro donde las experiencias humanas y filosóficas de buena parte de una vida se nos ofrecen espontánea y progresivamente.

El primer hallazgo de lo que habría de ser después el quehacer de su existencia; la definitiva vocación, su integración como discípulo de Ortega y su paso a una fructífera actividad docente que en México ha alcanzado extraordinaria amplitud y profundidad. Todo esto y mucho más, con calor humano y garbo estilístico, llega a nosotros en estas páginas, vida e historia de un maestro de Filosofía y de su tiempo.

De Ortega dice: "Durante años he vivido en convivencia frecuentemente diaria con él. He sido el oyente de palabras y el interlocutor de conversaciones en que se precisaban sus propias ideas en gestación, he leído originales inéditos... La influencia la ejercía con todo: clases, conversaciones, escritos, conducta, miradas, silenciosos, presencia... ausencia".

De sí mismo, José Gaos nos dice con sinceridad de confesión, como el título de su libro señala, los hechos, las razones de su labor y de su vida. Obra valiosa ésta, en su brevedad; libro que no muchos se atreverían a escribir.

JUAN COMAS. *La educación ante la discriminación racial.*

En la serie de los "Suplementos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos" de la Universidad de México, Juan Comas ha publicado un importante estudio sobre la discriminación racial, realizado bajo los auspicios de la UNESCO.

Después de analizar el prejuicio racial, los factores psicológicos y culturales que fomentan los prejuicios raciales y el concepto de raza, expone algunas sugestiones para luchar contra los conceptos de "superioridad" e "inferioridad" raciales. Aborda también el problema de las clases sociales y la "raza", la religión y la "discriminación racial". En el citado trabajo, son dignos de señalarse su rigor científico, rica información y sólida argumentación. Con respecto a la naturaleza y orígenes de la discriminación racial, leemos en la conclusión: "Es indudable que el bajo nivel socio-económico de los grupos aborígenes y "de color" en América se debe, por lo menos en parte, a la discriminación "racial", utilizada como excusa o razón de la explotación humana y del dominio político. Y este fenómeno tiene sus raíces históricas".

GABRIEL GARCÍA NAREZO. *Palabra y vida.* Editorial Luz, México, 1958.

Este es el tercer libro de un poeta español que, a pesar de su profundo amor a México, no puede apartar de su pensamiento y su temática la presencia doliente y amorosa de España. Primero fue "Aurora Encadenada"; después "Desde esta orilla". Ahora, treinta y dos poemas se agrupan bajo un título que quiere mostrar la vida misma de hoy con su expresión a través de la palabra.

El libro se dedica "A la amistad y al canto de mis amigos poetas, en España, y por la libertad de España", y el autor nos dice en sus páginas preliminares: "En épocas históricas de relativa calma, no era difícil para el artista hacer su obra en paz y sin problemas respecto al clima espiritual dominante... En etapas de tránsito, como la que nos ha tocado vivir, las aguas hierven, saltan, chocan entre sí. Cauces distintos se abren a su paso. El hombre, que en otros tiempos podía flotar en ellas sin cuidado, debe aprender a hora toda una ciencia viva de la navegación, aprenderla primero con lo más entrañable de sí mismo, y después, con todos los instrumentos auxiliares precisos. El artista debe aprender a ser vigía y marinero en este mar contradictorio; debe saber cuán poco importa navegar por el simple gozo de flotar airosamente o por vencer el riesgo de las tempestades; Más allá de los mares espera siempre un puerto".

PUBLICACIÓN DE LAS OBRAS INÉDITAS DE ORTEGA Y GASSET.

Al morir, José Ortega y Gasset dejó una cantidad importante de manuscritos y originales, entre los que se encontraban trabajos a punto de publicarse, faltos de la última mirada vigilante del filósofo.

La editorial "Revista de Occidente", con la colaboración de la editorial argentina "Emecé" ha tenido el acierto de iniciar la publicación de estos trabajos, tras de ponerlos en mano de un responsable y calificado grupo de compiladores. Es evidente que cualquiera que sea el ángulo desde el que se enjuicie la aportación filosófica de Ortega y Gasset, su obra representa un hito importantísimo en la cultura española de los últimos decenios. Por ello, la publicación de estas obras inéditas, al permitir un enfoque más acabado y rico del pensamiento de Ortega y Gasset, reviste una gran importancia.

Hasta ahora han aparecido tres volúmenes dentro de la serie mencionada. El primero lleva el título de "El hombre y la gente" e incluye el texto de las lecciones que Ortega y Gasset preparó para el curso profesado en 1949-1950 en el Instituto de Humanidades organizado por él en Madrid. Este libro viene a ser una exposición de la doctrina sociológica de Ortega. Partiendo de su concepción de la vida humana, aborda los problemas vivos del pensamiento social, para elevarse a los temas clásicos de la filosofía política y social: el Estado, el Derecho, la sociedad y sus formas, la nación, la sociedad humana, la humanidad.

En este volumen se amplía y se enriquece, por tanto, el pensamiento ya conocido de Ortega.

En el segundo volumen, publicado con el título de "Qué es la filosofía", se recoge un curso de

lecciones dados en Madrid, iniciado en la Universidad de Madrid en 1929 y continuado por razones políticas fuera de ella. En realidad, en este volumen sólo encontramos una exposición de los temas mayores de la filosofía orteguiana, abordados reiteradas veces a lo largo de toda su obra. Pero la frescura, claridad y belleza, proverbial en sus trabajos más granados, corren a raudales en estas lecciones y ello las hace recomendables como introducción a su filosofía o para refrescar nuestro conocimiento de ella.

El tercer volumen, editado en Buenos Aires, es el más riguroso y ambicioso de los tres. Lleva el título de "La idea de principio en Leibnitz y la evolución de la teoría deductiva" y fue escrito en el semidestierro de Lisboa, en 1947. Es una obra que, en cuanto al pensamiento de Leibnitz, no da tanto como parece prometer el título, por ser evidentemente obra inacabada. Ortega nos hace recorrer casi toda la historia de la filosofía, a través de los "modos de pensar" que se han ido sucediendo hasta llegar a Leibnitz. Y en este recorrido histórico va insertando los frutos del pensamiento de su última madurez.

Esperamos que el esfuerzo iniciado con estos tres volúmenes prosiga hasta el fin para que el Ortega inédito, al salir a la luz, permita conocer en su integridad el pensamiento del gran filósofo español.

José Luis Cano: *Antología de la Nueva Poesía Española.*—Ed. Gredos, Madrid, 1958. Colección *Antología Hispánica,* núm 12.

José Luis Cano dedica esta nueva antología poética *a Gerardo Diego, en homenaje a su inolvidable "Antología" de poetas españoles contemporáneos.* Con esto queda dicho que la de José Luis Cano quiere entroncar con aquélla, y parte de la generación que algunos llaman "de 1936", es decir, de Miguel Hernández y del trío Vivanco-Panero-Rosales. Enseguida vienen Muñoz Rojas, Ildefonso M. Gil, Bleiberg, Carmen Conde, Crémer, Angela Figuera, Celaya, Fernando Gutiérrez, Ridruejo, Garciasol, Santos Torroella, Concha Zardoya, García Nieto, Suárez Carreño, Ruiz Peña, Blas de Otero, Valls, Molina, Leopoldo de Luis, Susana March, López Anglada, Pérez Valiente, Morales, Bengoechea, José Luis Hidalgo, Vicente Gaos, Prado Nogueira, Julio Maruri, Montesinos, Hierro, Bousoño, Canales, Garcí Baena, Eugenio de Nora, Gomis, María Beneyto, José M. Valverde, Caballero Bonald, Crespo, Gerrán, José Angel Valente y, para cerrar la antología un muchacho de 20 años, Claudio Rodríguez, autor de un solo libro, *Don de la ebriedad.*

La selección más extensa es, por supuesto, la de Miguel Hernández, que está muy bien representado con 15 poemas sin discriminaciones, entre los que figuran cuatro tomados de *Viento del Pueblo.* Ningún poeta está representado con menos de cuatro poemas, y, en este sentido, la relación de importancia en que aparecen cada uno de los poetas antologados es muy justa, y los poemas muy bien escogidos.

En esta generosa antología faltan, tal vez, a consecuencia precisamente de su amplitud, algunos nombres —el de Goytisolo, por ejemplo—. Sin embargo ello no empece la importancia y el valor de esta interesantísima selección de José Luis Cano, cuyo talento literario y su fino gusto poético son bien conocidos en España y en la emigración.

Max Aub: *Jusep Torres Campalans.*— F. C. E. México, 1958.

Un nuevo libro del prolífico Max Aub. ¿Novela? ¿Biografía? ¿Ensayo? ¿Historia? ¿Periodismo? ¿Crítica? ¿Reportaje? De todo hay: tal es precisamente su peculiaridad. Max Aub ha querido deshacer una novela en sus partes constitutivas, despiezarla, descoyuntarla, y presentarla luego como una suma de facetas disímiles, formalmente independientes. ¿En qué novela no hay un marco histórico entrelazado en la trama general? ¿En cuál no hay, más o menos soterraño, un hilo teórico, ideológico, ensayístico? ¿En cuántas novelas modernas no hay, en definitiva, cierto sello periodístico, de reportaje? Todo ello hay en esta notable biografía de ese apócrifo pintor anarquista y católico, Jusep Torres Campalans, pero plasmada, cada forma genérica, de modo independiente. Tras los obligados "prólogo" y "agradecimientos", viene el capítulo de los "anales", frío panorama histórico de 1886 a 1914, lleno, sin embargo, de sugerencias y de interés. Luego la "biografía": novela descarnada, fresca, intensa, tal vez el mejor relato salido de la pluma de Max Aub. Enseguida, sin solución de continuidad, "El Cuaderno Verde", diario de ideología estética y política de Torres Campalans, en el que hay un compendio documental interesantísimo de ideas cubistas y anarquistas, arrancadas de los textos clásicos de la época, de las memorias y diarios de los pintores de entonces, de los críticos, etc. y presentadas con la expresiva acuidad de Max Aub, a veces, con un sentido contrario al original. Para terminar, "las conversaciones de San Cristóbal", las apócrifas conversaciones en San Cristóbal de las Casas (Oaxaca), en 1955, entre el biógrafo y el biografiado: la faceta ágil, intrigante, sabrosa, de periodismo moderno y de reportaje vivísimo. Y como colofón, la ironía flagrante de un "catálogo" de las "obras conservadas". Hasta aquí la forma.

¿Y el fondo, el contenido? Una burla cruel de la mayor parte de la desquiciada pintura moderna: del picassismo, del bracquismo, del mondrianismo, del roualtismo, de la cauda gárrula e innumerable que imitó servilmente a los genios pictóricos de principios de siglo y que ha llevado a una gran parte de la pintura moderna a un callejón del que nadie ve salida. De aquí la polémica agria y apasionada que ha provocado la aparición de *Jusep Torres Campalans,* y la perspectiva segura de que Gallimard lo traduzca el próximo año al francés.

Imposible terminar esta nota sin apuntar la excelente edición del Fondo de Cultura Económica, llena de sorprendentes ilustraciones a todo color que a tantos hicieron caer, en un principio, en el garlito de creer en la existencia real de este fabuloso pintor de Gerona, amigo de la juventud de Picasso.

ROGAMOS

a todos nuestros amigos y personas de dentro y fuera de España que deseen recibir regularmente nuestro BOLETIN DE INFORMACION nos lo comuniquen, remitiéndonos su dirección. El envío del BOLETIN es gratuito.

CORRESPONDENCIA:

Apartado Nº 7292 Correo Central.—
México, D. F. — MEXICO.

ACTIVIDADES CULTURALES EN MEXICO

INDICE CRONOLOGICO DE LOS ACTOS CELEBRADOS EN EL ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO
(Enero-Julio de 1958)

1.—Martes 21 de Enero. *"Justificación de la Síntesis Filosófica Integralista". Conferencia por el Ing. Jorge Penkoff.*

2.—Viernes 24 de Enero. *"Exposición de la Teoría Integralista". Conferencia por el Ing. Jorge Penkoff.*

3.—Jueves 30 de Enero. *"Aplicación de la Teoría Integralista a los Principales Problemas de la Humanidad". Conferencia por el Ing. Jorge Penkoff.*

4.—Martes 4 de Febrero. *Recital de "Baile Jondo" por Micaela Flores "La Chunga" acompañada por el guitarrista David Moreno y el cantador Francisco Murriana "Niño del Brillante". Presentación y comentarios por Don Domingo José Samperio, disertando sobre el tema "Gitanismo Mágico".*

5.—Jueves 6 de Febrero. *Asamblea General de Socios.*

6.—Viernes 7 de Febrero. *"Para el resurgir de España. Magnos deberes y Grandes Problemas". Conferencia por el Lic. Manuel Cocho Gil.*

7.—Jueves 13 de Febrero. *Homenaje a la Memoria del General José Miaja, con intervención de los Sres. Joaquin D'Harcourt, Antoniorrobles y Faustino Ballvé.*

8.—Viernes 14 de Febrero. *"Solución Europea del Problema Español". Conferencia por el Ing. Eligio de Mateo y Souza.*

9.—Martes 18 de Febrero. *Teatro de Cámara y Ensayo Dramático. Lectura de tres obras teatrales "Trilogía", "Cripta" y "La Danza de la Muerte", por su autor Fernando Mota.*

10.—Jueves 20 de Febrero. *"Observaciones sobre la enseñanza en Rusia". Conferencia por el Dr. Florencio Villa Landa.*

11.—Jueves 27 de Febrero. *Recepción en honor de la actriz Amparo F. Villegas, para celebrar sus actuaciones teatrales en 1957. Intervenciones del Ing. José Luis de la Loma y de Don Alvaro Custodio.*

12.—Martes 4 de Marzo. *"Bowers y el error de Roosevelt en la guerra de España'. Conferencia por el Ing. Antonio Mª Sbert.*

13.—Lunes 10 de Marzo. *Acto organizado por el Club de Exilados Cubanos José Martí, para conmemorar la Independencia de Cuba.*

14.—Mércoles 12 de Marzo. *Homenaje en Memoria de Jesús de Galíndez en el Segundo Aniversario de su asesinato, Homenaje organizado por el Bloque Dominicano.*

15.—Sábado 15 de Marzo. *Cena de Celebración del Noveno Aniversario de la Inauguración del Ateneo. Actuación de la Chunga acompañada por David Moreno.*

16.—Lunes 17 de Marzo. *"La pintura española". Conferencia por Antonio Sbert hijo, ilustrada con proyecciones. Acto organizado por la Sociedad de Antiguos Alumnos del Colegio Madrid.*

17.—Miércoles 19 de Marzo. *"La Pintura Española". 2ª Conferencia por Antonio Sbert hijo, ilustrada con proyecciones. Acto organizado por la Sociedad de Antiguos Alumnos del Colegio Madrid.*

18.—Lunes 24 de Marzo. *"La Pintura Española". 3ª Conferencia por Antonio M. Sbert hijo, ilustrada con proyecciones. Acto organizado por la Sociedad de Antiguos Alumnos del Colegio Madrid.*

19.—Martes 25 de Marzo. *"El Anquilosamiento del Republicanismo". Conferencia por el Lic. Faustino Ballvé.*

20.—Miércoles 26 de Marzo. *"El Poderío Militar en el Siglo XX". 1ª Conferencia por el Cor. Vicente Guarner.*

21.—Viernes 28 de Marzo. *"El Poderío Militar en el Siglo XX". 2ª Conferencia por el Cor. Vicente Guarner.*

22.—Jueves 10 de Abril. *Acto organizado por el Frente Unido Nicaragüense en Memoria de los Caídos por la Liberación de Nicaragua.*

23.—Viernes 11 de Abril. *"Nuevo Planteamiento del Problema Religioso en España". Conferencia por el Lic. Mariano Granados.*

24.—Miércoles 16 de Abril. *Charla informativa sobre la Situación actual de la juventud y del pueblo en España, por Joaquín Pérez Sellés y Octavio Alberola.*

25.—Viernes 18 de Abril. *"El Federalismo visto por los Federales," 1ª Conferencia por el Dr. Eugenio Arauz.*

26.—Martes 22 de Abril. *"Esquema de una política internacional hispánica". Conferencia por el Ing. Antonio Mª Sbert.*

27.—Viernes 25 de Abril. *"El Federalismo visto por los Federales", 2ª Conferencia por el Lic. Abel Velilla.*

28.—Martes 29 de Abril. *"Salvador Sellés.* Un poeta *y un Hombre de bien". Conferencia por Amalia Miquel.*

29.—Miércoles 30 de Abril. *"Castilla vuelve a Castilla" obra teatral en un acto de Alvaro Arauz. Lectura por los actores Benedicto, López Tarso, Gª. Alvarez, Llamas y del Campo.*

30.—Miércoles 14 de Mayo. *"El planteamiento actual del problema español por las nuevas generaciones". Charla informativa por Eugenio Amor y Octavio Alberola, seguida de discusión pública.*

31.—Viernes 16 de Mayo. *Lectura de la obra de Jean Cocteau "El Aguila de dos Cabezas', organizada por el grupo "Teatro de Cámara".*

32.—Miércoles 28 de Mayo. *Lectura de dos obras de Elena Garro: "El Encanto, Tendejón Mixto" y "Ventura Allende" por los actores del Grupo Poesía en Voz Alta.*

33.—Viernes 6 de Junio. *"Luis Buñuel y la Industria de la Cultura", Conferencia por Alvaro Custodio y proyección de la Película "Un Perro Andaluz".*

34.—Jueves 10 de Junio. *"Repercusiones de la Crisis Norteamericana en la América Latina". Conferencia por el Prof. Víctor L. Urquidi, Director de la Comisión Económica para América Latina.*

35.—Jueves 3 de Julio. *Coctel al escritor Don Antoniorrobles con motivo del Premio concedido a su cuento infantil "La Bruja Doña Paz". Ofrecimiento por Don Daniel Tapia y palabras de Don Antoniorrobles.*

36.—Miércoles 9 de Julio. *Conferencia sobre la Instrucción Pública en España, organizada por la*

Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza.

37.—Viernes 11 de Julio. *"La Figura de Juan Ramón Jiménez". Conferencia y recital de poesías por Víctor Mallarino, Director de la Escuela de Arte Dramático de Bogotá, Colombia. Acto organizado por el Ateneo y la Unión de Intelectuales Españoles.*

38.—Jueves 17 de Julio. *"La Poesía de Juan Ramón Jiménez". Conferencias por Tomás Segovia y Max Aub, organizadas por el Ateneo y la Unión de Intelectuales Españoles.*

39.—Jueves 24 de Julio. *Asamblea del Movimiento de Liberación Española.*

40.—Viernes 25 de Julio. *Inauguración del 1er. Campeonato de Ajedrez de Segunda fuerza.*

41.—Jueves 31 de Julio. *Asamblea del Partido de Izquierda Republicana.*

42.—Viernes 1º de Agosto. *"Cuadros y bocetos de la España Trágica". Conferencia por el Lic. Manuel Cocho Gil.*

43.—Martes 5 de Agosto. *"La Estrella se Desnuda". Sátira vodevilesca por Sigfredo Gordón Carmona. Lectura por Beatriz Aguirre, Emilia Carranza, Judy Ponte, Germán Robles, Edmundo Barbero y Jorge Mateos.*

44.—Martes 12 de Agosto. *"El nuevo Ejército Español. El Militar, Hombre Civil". Conferencia por el Cor. Enrique Florez.*

ESCRITORES, ARTISTAS Y LIBROS

• La Universidad Nacional Autónoma de México ha iniciado la publicación de una nueva colección de libros bajo el rubro general de "Nuestros Clásicos". La Colección está dirigida por Pablo González Casanova y su secretario es Tomás Segovia. Su primer número fue, a principios del año, una "Antología Latina" (verso) seleccionada y traducida por Amparo Gaos y por el poeta Rubén Bonifaz Nuño.

• En la misma Colección, Arturo Souto ha publicado su selección de "Cuentos Escogidos" de Edgar A. Poe, tema que conoce a maravilla según su documentadísima introducción.

• El tomo seis de "Nuestros Clásicos" ha correspondido a "Doña Perfecta". En su introducción a la famosa novela de Galdós, Max Aub señala la frontera entre el naturalismo ultrapirenaico y el español. "Mientras los extranjeros se dejaban llevar por el pesimismo que en ellos fatalmente había de engendrar tanta miseria, pústulas, roñas y mugres, los avezados españoles (avezados por Velázquez, Valdés Leal, la picaresca, "La Celestina", etc.), haciendo quizá de tripas corazón y no como los demás del corazón una tripa más, sacaban optimismo del más lúgubre cuadro, de la peor pocilga".

• El Fondo de Cultura Económica acaba de publicar "Luz de aquí", libro de versos de Tomás Segovia. Próximamente aparecerá otro de teoría literaria del mismo autor titulado "La flauta de Marsias".

• Marcel Bataillon, a su paso por México, dictó en el Colegio de México un magnífico ciclo de conferencias sobre "La Celestina" considerando la finalidad moralista de la obra de Rojas como predominante sobre la del realismo, "La Celestina"—concluyó el gran hispanista francés— es una cátedra de moralidad pública para señores y clérigos".

• El joven pintor Vicente Rojo ofreció al público su primera exposición personal en la Galería Proteo de la ciudad de México. Esta primera salida merece ser señalada, no sólo por el valor evidente de los cuadros expuestos, sino también por lo que auguran la juventud, las inquietudes y el dominio técnico de este nuevo pintor español.

• El escultor Antonio Ballester y el poeta Gabriel García Narezo obtuvieron los primeros premios en los certámenes de escultura y poesía organizados por el periódico "Excelsior" de la capital mexicana. El tema de ambos concursos fue el mismo: la madre.

• En las Galerías Excelsior la poetisa y escritora Nuria Parés dio una conferencia sobre Fernando Sors con ilustraciones musicales.

CINE

LUCHA DE TENDENCIAS DENTRO DEL CINE ESPAÑOL

por Emilio García Riera

A José Antonio Nieves Conde corresponde, seguramente, el mérito de haber realizado en 1951 la película que iniciaba una nueva etapa dentro del cine español. "Surcos" (o "Bajo el cielo de Madrid") nos dio a todos la sorpresa: era un film en el que alguien decía algo. La obra de Nieves Conde revelaba la presencia de un autor y se alejaba de ese cine impersonal, rutinario, que era, en su mayor parte, el cine español. El autor trataba de afrontar la realidad a su manera. Lo de menos es que incurriera en francas contradicciones y balbuceos. Por obra de la visión personal de un artista, era la primera vez, en mucho tiempo, que veíamos asomar a la España verdadera en el cine español.

En 1952, un año después, "Bienvenido, Mr. Marshall" confirmaba la existencia de una corriente con preocupaciones de tipo superior a las que habían caracterizado a nuestro cine. José Luis Berlanga, al realizar este film, pudo estar influído por René Clair o por los neorrealistas italianos; pero sobre todo, lo dominó la necesidad de hacer del cine el medio de expresión de sus ideas personales. El cine español contaba, pues, con un nuevo autor.

En 1955, José Antonio Bardem realiza "Muerte de un ciclista", y dos años después "Calle Mayor" que quizá sea la mejor película española hecha hasta ahora. La inconformidad, la rebeldía, se manifiestan a través de un talento muy original y de una concepción muy elaborada del cine. En Bardem descubrimos a un tercer creador de películas y, seguramente, al mejor de los tres.

En el cine español conviven, pues, los simples artesanos, los ejecutores carentes de sello personal de ayer, con los poseedores de un lenguaje propio, autores en el verdadero sentido de la palabra, de hoy.

En cada país, el cine ha recorrido un camino obligado: de las películas "de género" a las películas "de autor", del simple producto mercantil a la obra artística. Es característico, sin embargo, que pese a la existencia de un cine concebido como verdadero arte, la primera y más elemental concepción, la mercantil, subsista y domine, al menos cuantitativamente, en la producción cinematográfica de casi todas las naciones. Pero, de cualquier manera, se establece una contradicción entre ambas concepciones que, de hecho, constituye la clave del desarrollo del cine. En España ha habido que esperar medio siglo para que tal contradicción exista.

¿A qué es debido tal fenómeno? Para explicarlo hay diferentes razones. Hay, en principio, razones económicas. A diferencia de cualquier otro arte, el arte cinematográfico necesita de una sólida base industrial. Norteamérica, la URSS, Alemania y Francia la tienen desde tiempos del cine mudo. España, no: hasta hace relativamente poco tiempo, el cine español ha sido un cine artesanal, partícipe del atraso industrial del país.

Hay también, razones estéticas. El conocido "Llamamiento de Salamanca" de 1955, atribuía gran parte de la culpa del pésimo nivel de nuestro cine al desinterés y menosprecio de los intelectuales, y citaba el hecho de que la famosa generación del 98 no ha dejado constancia de haber comprendido la naturaleza del gran arte que nacía casi al mismo tiempo que su fama. Las tristes realidades del cine nacional han impedido a la mayoría de los intelectuales españoles, durante mucho tiempo, darse cuenta de las enorme posibilidades estéticas del nuevo arte.

Finalmente hay importantes razones políticas que contribuyen a explicar por qué nuestro cine ha sido durante medio siglo lo que ha sido. España sólo ha gozado, en el transcurso de este tiempo, de ocho años de democracia burguesa. Y en esos ocho años, las razones económicas y estéticas antes mencionadas influyeron decisivamente, por lo visto, para que el cine hecho bajo la República no se distinguiera en casi nada al hecho bajo la Monarquía.

Sería falso decir que, bajo Franco, el cine español ha empeorado. No, puesto que bajo él y pese a él, han surgido Bardem, Berlanga y Nieves Conde. Pero es evidente que el clima político no ha favorecido, en absoluto, el desarrollo de un verdadero arte cinematográfico. Naturalmente, el régimen se ha opuesto a cualquier exposición sincera de la realidad española, puesto que tal realidad no habla en su favor. Y el realismo y el verdadero arte cinematográfico acostumbran ir muy juntos. Quienes hacen buen cine casi siempre demuestran una gran preocupación por reflejar la realidad, por ser exigentes. Tal preocupación corresponde a la conciencia del poder enorme que tiene el cine sobre grandes masas de espectadores, constituídas, a su vez, en el juez más importante que haya tenido arte alguno.

El buen cine resulta, pues, muy peligroso para el régimen. Pero hay una concepción simplista según la cual el cine no es sino un reflejo de las demás artes. Tal concepción siempre está respaldada por quienes se interesan en hacer del cine terreno de conformismo. Así, la adaptación de obras teatrales del pasado, más o menos gloriosas (desde "Fuenteovejuna" hasta "Malvaloca", pasando por "Locura de amor"), o de grandes novelas clásicas desprovistas en el tratamiento cinematográfico de su vigor original, ha contado con el beneplácito del régimen. Se trata de un cine pretendidamente opuesto a la "españolada" vulgar y que, sin embargo, se confunde con ella. En definitiva, "Currito de la Cruz" y "Don Quijote", "Locura de amor" y "El último cuplé" han sido hechas con el mismo espíritu y con el mismo estilo, con la misma concepción lamentable del cine.

Todo ese cine artísticamente barato y artificioso, firmado por Rafael Gil, Juan de Orduña o no importa quién, es el verdadero contrario del cine de los Bardem y los Berlanga. Y no lo es, por sí sola, como superficialmente sería dado creer, una de sus partes: la que defiende clara y explícitamente al régimen. En realidad, han contado muy poco, por su mínimo efecto en el público, films como "Dos caminos" o "Murió hace quince años", dedicados al combate contra el "comunismo" y al ensalzamiento de la "paz cristiana" en que vive España. El régimen se ha dado cuenta de que tal cine no es, ni mucho menos, un arma poderosa. Así, las apologías al régimen se han hecho desganadamente y con cuentagotas.

El arma poderosa para librar la batalla de las ideas en favor de la carencia de ideas, lo constituye el cine englobado dentro de los géneros. Evidentemente, aún dentro de los géneros hay un tipo de películas de entretenimiento que no son en absoluto detestables. La inteligencia y el buen gusto pueden hacer de un film musical o de aventuras una obra de mérito, e inclusive, una verdadera muestra de arte cinematográfico. Pero en el cine español nunca se ha dado tal caso. Todas las obras de género son hechas con tal ramplonería y estupidez que resulta fácil considerarlas únicamente en función de su calidad de "adormecedoras de conciencias". El cine pseudo folklórico, el teatro fotografiado, los dramones históricos han dominado en la producción española porque, sin necesidad de hacerla explícita, ha privado la idea de que tal clase de cine es la natural, la necesaria, la que corresponde al momento político español. Durante los doce primeros años de régimen franquista, parecía imposible que en España se produjera otra clase de cine. Bardem y sus compañeros han acabado con esa idea fatalista de la que muchos participábamos.

La actitud de los jóvenes realizadores que han

Director del BOLETIN DE INFORMACION: la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO

Junta Directiva: **Presidente:** León Felipe. **Vicepresidentes:** José Giral, Honorato de Castro, Max Aub, Carlos Velo, Moisés Barrio Duque, Adolfo Sánchez Vázquez. **Secretario General:** Rafael de Buen. **Tesorero:** Elicio Muñoz Galache. **Vocales:** Angel Gaos, Francisco Pina, Gabriel García Narezo, Antonio Rodríguez Luna, Edmundo Barbero, José Ignacio Mantecón, Luis Rius, Ramón Xirau, Francisco Detrell, María Teresa Toral y José Pascual Buxó.

Dirección: AV. MORELOS 26.— México, D. F. — MEXICO.

demostrado la posibilidad de hacer buen cine bajo el franquismo, es resultante de un proceso operado en todo el pueblo y del que, en la emigración, no nos dábamos mucha cuenta. Y es posible que hoy tampoco nos acabemos de dar cuenta del papel que juegan las películas de cuplés o las astracanadas del tipo de "Faustina". En España, dada la etapa histórica por que atraviesa el país, no hay que quitarle importancia al cine intrascendente, porque todo lo que de intrascendente se hace en cine, surge para oponerse a los primeros asomos de verdadera enjundia cinematográfica. La lucha entre las dos concepciones opuestas del cine es, en todos los países, muy importante, por lo que cuenta el nuevo arte en la creación de una extensa cultura popular. Pero en España esa lucha es además reflejo de la que mantiene todo el pueblo por librarse de la dictadura. Y en tales condiciones no hay cuartel.

NOTICIAS DE ARGENTINA

** Recientemente tuvo lugar el homenaje tributado a Rafael Alberti y a María Teresa León con motivo de la publicación de su último libro. Al mismo asistieron más de trescientas personas. Se recibieron adhesiones enviadas desde España por Vicente Aleixandre, Carlos Bousoño, Gabriel Celaya, José Gerardo Manrique de Lara, José Luis Cano y Marcial Suárez. También se adhirieron al acto desde Madrid los pintores Vázquez Díaz, José Planes, José Caballero, Francisco Arias, J. Clavo, Rafael Pena, Cristino Mallo, Díaz Caneja, Antonio Guijarro, Pedro Bueno, Cirilo Martínez, Novillo, Alvaro Delgado, Martínez Sáenz, José Ortega, José Castro Arines, Daniel y Andrés Conejo, Juan Guillermo, Antonio Quirós, Juan Esplandiú, Eduardo Vicente y José Luis Galicia. Por su parte, el grupo de cineistas integrado por Bardem, Berlanga, Muñoz Suay, Alfonso Sastre, Rafal, Caro Baroja, Ducay y Zúñiga se adhirieron igualmente al homenaje. Se aplaudió, también entusiásticamente, la de León Felipe.*

** La Editorial Lautaro de Argentina acaba de publicar el "Cancionero" de Miguel Hernández con un prólogo del poeta paraguayo Elvio Romero.*

** Arturo Serrano Plaja, el poeta español residente en París, acaba de publicar en Losada su último libro poético "Galope de la muerte".*

** Uno de los mejores poemas de Héctor Yánover, poeta argentino que acaba de publicar "Elegía y gloria" en Ediciones del Río Primero, y al que se deben otros títulos como "Hacia principios del hombre" y "Secuencia a la Paloma de la Paz", está dedicado a Miguel Hernández.*

** Acaba de aparecer en Buenos Aires una revista literaria dedicada a la literatura gallega titulada "Eufonía".*

** Entre las exposiciones de pintores gallegos realizadas en las galerías de arte de Buenos Aires deben registrarse las de Luis Seoane (en Bonino), Laxeiro (en Velázquez) y la dedicada a Carlos Maside, recientemente desaparecido en Vigo.*

** Lorenzo Luzuriaga, pedagogo español exilado en Buenos Aires, acaba de publicar "La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España", en las prensas de la Universidad.*

** Entre las Obras Completas que prepara Losada figuran las de Miguel Hernández y Rafael Alberti.*

** Francisco Vera, el gran matemático español, ha sido objeto de un gran homenaje en Buenos Aires por parte de sus compañeros de la Asociación de Intelectuales Españoles.*

NOTICIAS DE INGLATERRA

J. B. TREND, HISPANISTA

Por Esteban Salazar Chapela

El fallecimieto del profesor J. B. Trend, de la Universidad de Cambridge, es una baja muy sensible en el hispanismo británico y una pérdida muy dolorosa para cuantos disfrutamos de su simpática, bondadosa e instructiva amistad. Trend había nacido en diciembre de 1887; contaba, pues, ahora setenta años corridos. Su interés por España, su lengua y su literatura comenzó al terminar la primera gran guerra, cuando Trend contaba treinta años. El nos dijo un día que sus primeras lecturas españolas fueron los libros de Azorín. En 1919, Trend marchaba a España y se ponía en contacto con el grupo institucionista, muy especialmente con don Alberto Jiménez, director de la Residencia de Estudiantes, a quien quedó unido desde entonces por una estrecha amistad que ha durado hasta hoy. Aquel contacto, su estancia en la Residencia, su trato de todos los intelectuales que vivían en la casa o la frecuentaban tuvo para Trend no sólo el encanto de encontrarse en una atmósfera espiritual elevada sino también carácter de verdadera formación. Otros hispanistas extranjeros deben su formación de hispanista, como es natural que asi sea, a una universidad de su país, o entran en los estudios hispánicos después de haber estudiado otras literaturas, como fue el caso de Vossler; Trend penetró de lleno en la lengua española, en su literatura y en todo cuanto España ha sido y sigue siendo de original y eminente acompañado y orientado por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza. En el epílogo de su penúltimo libro, *Lorca and the Spanish Poetic Tradition*, Trend menciona a numerosos institucionistas y colaboradores de la Residencia, entre ellos Unamuno, Ortega y Gasset, Antonio y Manuel Machado, Pedro Salinas, Moreno Villa, Amado Alonso, Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, Alberto Jiménez ("el admirable presidente"), José Castillejo ("el gran organizador"), Menéndez Pidal ("remoto en un Everest de filología"), Américo Castro ("el bravo y penetrante historiador") y "sobre todo, Cossío, el biógrafo de "El Greco". "Estos hombres me proporcionaron mis ideas de España" —concluye Trend—. No sólo sus ideas: esos hombres le pusieron ante los ojos y le hicieron vivir la España contemporánea que él más quiso, comprendió, admiró y comentó.

La obra de Trend comenzó en 1921 con *A picture of Modern Spain, Spanish Madrigals, The*

Music of Spanish History y *Alfonso the Sage* (los cuatro de 1925), *Escenografía madrileña en el siglo XVII* (1926), *Catalogue of the Music in the Biblioteca Medinaceli* (1927), *Spain from the South* (1928), *Manuel de Falla* (1929). En 1933, Trend obtenía la cátedra de español de la universidad de Cambridge. Al año siguiente publica *The Origin of Modern Spain,* libro en buena parte dedicado a los fundadores y colaboradores de la Institución; en 1941, *The Civilization of Spain*; en 1953, *The Language and History of Spain;* en 1956, el mencionado sobre Lorca y la tradición española poética. Trend distinguióse también como hispano americanista con sus libros *México* (1940), *South America* (1941) y una primorosa biografía, *Bolívar and the Independence of Spanish America* (1946). Venezuela le concedió, creo que por este libro, la Orden del Libertador. Las traducciones de Trend fueron también muy numerosas: *La vida es sueño,* de Calderón de la Barca; *Prosas diversas,* de Miguel de Unamuno (en colaboración con J. L. Gili), *Twenty Five Spanish Poems,* de Juan Ramón Jiménez, amén de muchos poemas de Rubén Darío, Alfonso Reyes, Jorge Guillén y otros contemporáneos. En 1940, Trend puso al día la antología *Oxford Book of Spanish Verse,* compuesta hacia más de veinticinco años por James Fitzmaurice-Kelly. A Trend corresponde el honor de haber escrito los primeros estudios que aparecieron en Inglaterra sobre Manuel de Falla y el primer artículo en lengua inglesa sobre Lorca, aparecido en el *Times Literary Supplement* sobre el primer libro del poeta, *Libro de poemas.*

A esta obra tan abundante como meritoria hay que añadir su labor de cátedra, con la cual (como ha dicho el *Times* en su artículo necrológico), el hispanista "infundió nuevo entusiasmo a los estudios de la cultura española del viejo y del nuevo mundo". Uno de sus discípulos ha dicho estos días, también en el *Times:* "El Dr. J. B. Trend será recordado con afecto por sus discípulos por el estímulo y la inspiración que les dio". (Quienes trabajamos al lado del profesor, en aquella su universidad, durante varios años, sabemos hasta qué punto es verdad esa afirmación de su antiguo discípulo, hasta qué punto el profesor era un estímulo y una inspiración para sus alumnos).

Trend personalmente nos desmontaba en seguida el clisé tradicional del inglés flemático; hombre muy nervioso y a la vez extremadamente sensitivo, cualquier noticia, cualquier observación, cualquier cosa que le impresionase en bien o en mal era acusada enseguida por sus ojos grises y por todos los músculos de su rostro más bien redondo. Por esa impresionabilidad y por otros rasgos de su carácter, de su mente y de sus maneras nunca tuve la sensación de estar en su presencia frente a un profesor (aunque Trend lo era excelentísimo), ni frente a un erudito (aunque haya harta sabiduría en sus obras), sino frente a un artista. De artista era en cierto modo su procedimiento de trabajar sus ensayos. Trend no llevaba nunca en éstos ni con éstos un razonamiento adelante, sino una impresión o una serie de impresiones, todas más estéticamente sentidas o vistas que discursivamente pensadas u ordenadas. De aquí que sus libros sean "impresionistas", una sucesión de manchas finas de colores diversos, cada una con su valor propio, todas en conjunto formando como un rico e interesante tapiz literario o histórico, o como un mosaico. Sus mismos datos, sus mismas citas, los mismos recuerdos personales que a veces incluía cuando hablaba de contemporáneos (Unamuno, Lorca), parecían colocados allí más por su gracia propia, o por su novedad, o por su puro interés artístico que por necesidad o con el propósito de demostrar nada con elos. Esta manera hace muy sabrosos sus libros para el lector profano, aparte la finura y viveza de su estilo inglés, elogiado por un tan versado en la materia como Christopher Isherwood a propósito precisamente de *Bolívar.*

El escenario de J. B. Trend ("J. B.", como le llamaban sus íntimos), fue su bella habitación de Christ's College en Cambridge, al lado de la que ocupara Charles Darwin, con ventanas al recogido patio renacentista. Allí tenía Trend una de las más completas bibliotecas de literatura española e hispanoamericana. Allí conservaba también algunas reliquias hispanas, entre ellas varios barquitos y pajaritas de papel salidos de las hábiles manos de Unamuno. En aquel inolvidable escenario, Trend representó muy sinceramente su simpático papel de liberal hispanista *(essentially liberal minded* le ha llamado el *Times* estos días), de hispanista adscrito de corazón a cuanto a ambas orillas del Atlántico hubiese florecido o brotara con valor único y permanente. Era un fino espíritu, un elegante espíritu. De nuestra historia y nuestra literatura únicamente pinzaba con gusto (y comprendía) aquellas preseas que iban bien a la liberalidad y al esteticismo de su alma. Todo lo demás parecía "ignorarlo". Ignorarlo en el sentido inglés de no hacerle caso alguno.

En el número anterior de este Boletín se publicaron las Bases Generales y Normas de Organización de la Unión de Intelectuales Españoles en México, cumpliendo así una de las sugerencias hechas en nuestra última Asamblea.

Suplicamos a nuestros socios nos envíen las opiniones que crean pertinentes respecto a la posible modificación de nuestros Estatutos. Una Comisión, que será nombrada oportunamente, estudiará las indicaciones que lleguen a manos de Junta Directiva con el fin de redactar una propuesta concreta y llevarla a la próxima Asamblea.